

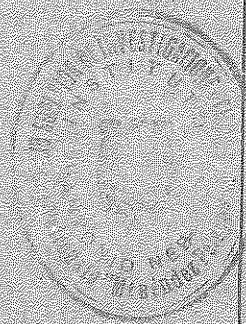
R-2978

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

DIRECTOR:
RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

TOMO XXIII — 1936 — CUADERNO 4.º



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE MEDINACELI, 4
MADRID

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Se publica en cuadernos trimestrales, formando cada año un tomo de unas 450 páginas. Comprende estudios de bibliografía, historia de la civilización, lengua, literatura y folklore, y da información bibliográfica de cuanto aparece en revistas y libros, españoles y extranjeros, referente a la filología española.

DIRECTOR: R. MÉRÉNDEZ FIDAL.

REDACTORES: A. ALONSO, DAMASO ALONSO, A. CASTRO, V. GARCÍA DE DIEGO, J. F. MONFESINOS, T. NAVARRO TOMÁS, F. DE OMS, B. SÁNCHEZ ALONSO, A. G. SOLALINDE.

ENCARGADOS DE LA BIBLIOGRAFÍA: H. SERÍS, E. A. VILLOVO.

SUMARIO

	Páginas.
A. M. ESPINOSA (hijo) y L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO. — <i>La aspiración de la «h» en el Sur y Oeste de España</i>	337
EDWARD M. WILSON. — <i>Sobre la «Canción a las ruinas de Itálica» de Rodrigo Caro</i>	379
Miscelánea: LEO SPITZER, <i>A mis soledades voy</i> pág. 397. — LEO SPITZER, « <i>Baldracas</i> », pág. 400. — RAFAEL LAPESA, <i>Notas etimológicas</i> , pág. 402. — PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, <i>Sobre literatura colonial en América</i> , pág. 410	397
Notas bibliográficas: CARBIA, R. D., <i>La Crónica oficial de las Indias Occidentales. Estudio histórico y crítico acerca de la Historiografía Mayor de Hispano-América en los siglos XVI a XVIII. Con una introducción sobre la Crónica oficial en Castilla</i> , B. S. A. — BOUVIER, R. L., <i>L'Espagne de Quevedo. Voyages au Monde Caduc avec le Chevalier des Fenailles</i> , B. S. A. — NUÑES, L., <i>Crónica de Dom João de Castro</i> . Edited with an introduction by J. D. M. Ford, B. S. A. — HENRÍQUEZ DE JORQUERA, FRANCISCO, <i>Anales de Granada</i> . Publicados por Antonio Marín Oceja, J. F. C. — ERWISLIZ, W. J., <i>The Spanish Language</i> , Georg Sachs. — MÉZAN, SAUL, <i>De Gabriel a Abravanel. Juifs espagnols promoteurs de la Renaissance</i> , Angel Rosenblat. — DÍAZ-PEÑA, G., <i>Introducción al estudio del Romanticismo español</i> . Obra laureada con el premio nacional de Literatura 1935, M. G.	414
Bibliografía	427
Índice de materias del tomo XXIII	443

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España, 20 pesetas año. Extranjero, 22 pesetas año. — Suscripción a la tirada aparte de la *Bibliografía*: 4 pesetas año. — Número suelto: España, 5 pesetas. Extranjero, 5,50 pesetas. Colecciones completas y tomos sueltos: se venden al mismo precio de suscripción.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
MEDINACELI, 4, MADRID

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Tomo XXIII.

OCTUBRE-DICIEMBRE

Cuaderno 4.º

LA ASPIRACIÓN DE LA «H»
EN EL SUR Y OESTE DE ESPAÑA

II.—ARTICULACIÓN

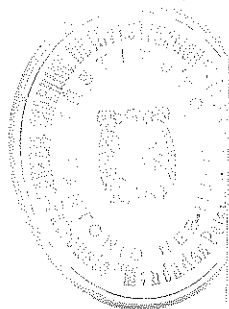
A.—*Sonidos que representan la «h» aspirada.*

LA ASPIRACIÓN.—A pesar de ser la evolución $f > h >$ pérdida una de las más discutidas de la historia del español, las articulaciones que dicho proceso representa apenas han sido objeto de estudio. En particular, el sonido, o mejor dicho, los sonidos que hoy representan la aspiración de h en los distintos dialectos no han sido aún suficientemente estudiados.

Por tratarse de sonidos dialectales, que no se encuentran en la pronunciación normal, no han sido analizados por Navarro Tomás en su *Manual de pronunciación española*¹. En los dialectos la aspiración ha sido interpretada de diferentes modos.

M. Pidal, *Dial. leon.*, § 81, al tratar de la f - inicial en el dominio del leonés, se limita a afirmar que «o se conserva en la parte occidental como en el castellano antiguo o se aspira en h como en el castellano del siglo xvi, y esa aspiración se confunde con la j moderna».

¹ Hace unas breves advertencias en § 77; comp. también § 131, respecto a la aspiración de j .



El sonido [h], que Krüger, §§ 219-235, encuentra predominantemente en Extremadura y esporádicamente en Zamora, lo describe, en general, como una fricativa laríngea ¹. Sin embargo, se apresura a añadir, en § 227, que no se trata de un sonido uniforme, sino que con frecuencia se presentan variantes por lo que se refiere a la intensidad de la fricación. De acuerdo con esta interpretación, Fink, § 5, I. B, halla en la Sierra de Gata (en la parte Norte de Cáceres), como representantes de *f*-, dos sonidos, ambos laríngeos, que se diferencian uno de otro precisamente por el grado de intensidad de la fricación: «Existe no solamente la aspiración laríngea *h*-; por el contrario, ocurren también otros sonidos de *h*- con distintos grados de intensidad de fricación, como tipo principal la fricativa laríngea *h'*-analfabet. ε3 (Blasen!)» ². Sobre la multitud de variantes de esta laríngea y del mismo sonido como producto de diverso origen, refiere a Krüger, § 227.

Según Fink, *Loc. cit.*, la fricativa laríngea *h'* sería el primer paso en un supuesto proceso fonético-fisiológico *f* > *h* (siguiendo a Krüger, § 229); luego esta *h'*, por disminución de la fuerza espiratoria, resultaría *h*, y, con relajación ulterior, se llegaría a la desaparición ³. Además, Fink, *Loc. cit.*, encuentra «esporádicamente, dentro de la zona de la aspiración laríngea, la fricativa palatal sorda χ - en lugar de *h'*-, *h*-. Aparece sólo ante vocal palatal y está en estrecha relación fonética con *h*. En la aspiración de *h* se eleva ya el dorso de la lengua para la articulación de -í-, a veces -ié-, siguientes, hasta

¹ Véase en particular Krüger, §§ 42 y 227, y comp. también § 347.

² Sobre la representación de la aspiración fuerte mediante la fórmula ε3, véase más adelante pág. 340, nota 1.

³ Pero la variante *h'* ocurre también en lugar de *h*, *x* de otro origen; comp. óh'a *hoja* (Fink, pág. 28). Es chocante que Fink, lo mismo que en el proceso *f* > *h*, no la use también como grado intermedio en otros análogos, como en \mathfrak{s} > *h* y *x* > *h*. Si *h'* es una variante accidental de *h*, *x*, de cualquier origen, parece gratuito ver en ella una forma intermedia entre *f*- y *h*- «tanto fonético-fisiológica como geográfico-lingüísticamente», como quiere Fink.

tal grado que la fricación mediopalatal resultante coincide con la articulación de la consonante inicial» (*χίγαι hígaido* 2 b, etc., Fink, pág. 26).

En América la aspiración de *h* tiene mucha extensión. En Nuevo Méjico subsiste en gran número de palabras (Espinosa, § 122); también se ha conservado en Méjico, Ecuador, Buenos Aires, Chile, Costa Rica, Puerto Rico, Islas Filipinas (Marden, 47) y Bogotá (Cuervo, § 756)¹. En los textos dialectales se emplea en general la grafía *j* para indicar la aspiración de *h*. Según Espinosa, §§ 116, 117, 121, 122, en Nuevo Méjico la *h* aspirada, lo mismo que la *j* nuevomejicana, se pronuncia como una faríngea aspirada sorda. Aun cuando no se ha llegado todavía a una interpretación exacta del sonido que en estos casos representa la grafía *j*, sin embargo, puede decirse que en las demás regiones citadas no tiene el valor de la *jota* normal castellana (Mangels, § 4₁), como tampoco lo tiene en los dialectos judeo-españoles, donde asimismo se encuentra la aspiración (también, con frecuencia, se halla *f*, por ejemplo en Salónica y Bosnia)²; comp. Subak, *ZRPh*, 1906, XXX, 148-149; Wagner, §§ 25-27.

✕ En otros idiomas — nos referimos particularmente al alemán, inglés y danés — la *h* ha sido descrita como un sonido esencialmente laríngeo. Según Jespersen_g, 6.51, *h* es la fricación o roce que la corriente de aire espirado produce al pasar a través de las cuerdas vocales, encontrándose éstas en una posición intermedia entre la estrechez de las vocales, ε1, y la abertura de las consonantes sordas, ε3. La posición normal de la aspiración es señalada como ε2; la abertura máxima, ε3, solamente se alcanza en la *h* doble fuerte. Además, aun dentro de la *h* normal, se presentan variantes por lo que se refiere a la intensidad, que dependen, aparentemente, de la distancia entre las cuerdas

¹ ESPINOSA, § 122.

² Compárese LAMOUCHE, *RF*, 1907, XXIII, 972, 979; BARUCH, *RFE*, 1930, XVII, 132-133.

vocales ¹. Hay, en general, una fricación algo más fuerte en danés e inglés que en alemán ².

Como lo esencial del mecanismo de este sonido no está en la boca sino en la laringe, la disposición de los órganos bucales es sumamente variable; labios, ápice y dorso de la lengua y velo del paladar toman casi siempre en la pronunciación de *h* la misma posición que para la vocal siguiente (Jespersen₃, 8.8). No obstante, se reconoce que la abertura $\epsilon 2$, propia de la aspiración, puede ir acompañada de una posición consonántica en la boca ³, si bien se admite que esta cuestión no está resuelta definitivamente, pues por ahora no hay medio de observar las posiciones de las cuerdas vocales cuando la cavidad bucal está cerrada o casi cerrada. Según Jespersen₃, 6.61, hay que partir esencialmente en este caso de la posición media de las cuerdas vocales ($\epsilon 2$), siempre que el sonido no sea claramente 'sonoro ni produzca la misma impresión que el sonido sordo normal ($\epsilon 3$), sino la de un sonido más débil y más aspirado, de tipo de *h*.

Más recientemente se ha ampliado un poco este concepto tradicional de la aspiración. Como ha hecho notar acertadamente Grammont ⁴, no hay una aspiración única, con su punto de articulación en la laringe, sino toda una serie de aspiraciones. Hay, claro está, aspiraciones laríngeas, lo mismo que existen fricativas y oclusivas laríngeas; pero también ocurren, al lado de las articulaciones oclusivas y fricativas bucales, las aspiraciones correspondientes. La

¹ Es poco satisfactoria esta explicación de Jespersen. Como es conocido, la fuerza de cualquier fricativa depende del impulso espiratorio o de la estrechez articulatoria; en igualdad de condiciones, el ensanchamiento de la abertura glótica supondría debilitación o reducción de la *h*. Comp. más adelante pág. 342.

² En todo este párrafo seguimos a JESPERSEN₃, 6.51.

³ Según JESPERSEN₃, 6.61, «en inglés tenemos este sonido en palabras como [hju] *hew*, [hju'dʒ] *huge*, donde [hj] no indica dos sonidos consecutivos, sino una [j] o más bien [i] (posición de la lengua 7 3 ó 4, comp. 4.31) con la misma abertura de las cuerdas vocales que en [h]».

⁴ M. GRAMMONT, *Traité de Phonétique*, Paris, 1933, págs. 70-71.

aspiración bucal puede definirse del siguiente modo: el sonido que resulta del roce del aire espirado en cualquier punto del canal bucal, hallándose éste en una posición intermedia entre la abertura de las vocales y la estrechez de las consonantes fricativas. Teóricamente parece que puede aceptarse, en principio, la afirmación de Grammont de que «hay tantas aspiraciones como puntos de articulación en la boca». Pueden producirse, en efecto, aspiraciones bilabiales, dentales, alveolares o prepalatales, palatales, velares y faríngeas, además de las laríngeas. Pero en la práctica, a causa del grado de abertura entre los órganos articuladores en la producción de la aspiración—abertura que tiene que ser sensiblemente mayor que la de la más abierta de las fricativas—no será siempre fácil determinar con precisión el punto exacto en que se produce la aspiración. En *é^hta éste*, por ejemplo, la aspiración parece unas veces más dental y otras más prepalatal. En una aspiración muy cerrada, *é^hta* o *é^hta*, próxima a anticipar la articulación siguiente, el punto en que se forma la aspiración es, sin duda, dental o alveolar; en una aspiración más abierta, en cambio, el punto de articulación es una zona amplia e imprecisa que se extiende desde los dientes hasta el paladar.

Una vez aclarada esta diferencia fundamental entre aspiraciones bucales y aspiraciones laríngeas, ¿de qué tipo es la aspiración tal como ocurre en los dialectos aquí estudiados? En nuestra opinión, se trata esencialmente de una aspiración faríngea; la estrechez en la cual se produce el roce característico de la aspiración tiene lugar en una amplia zona que comprende toda la faringe bucal, desde la epiglotis hasta el velo del paladar y las fauces. Para formar la estrechez necesaria se acercan entre sí las paredes de la cavidad faríngea y, simultáneamente, se aproxima la raíz de la lengua a la pared posterior de la faringe.

Alfred Alther, *Beiträge zur Lautlehre südspanischer Mundarten*, Aarau, 1935, §12.6, al tratar del sonido de la *h* aspirada en varios pueblos de la frontera entre Granada y Almería (Ugíjar, Berja y Alcolea), considera dicho sonido como

una fricativa faríngea-laríngea; en su opinión, aunque se trata esencialmente de una fricativa laríngea, la fricación glotal puede ir acompañada de otra simultánea en la faringe. Sin negar la posibilidad de una disposición especial de las cuerdas vocales durante la articulación de *h*, creemos, sin embargo, que el elemento predominante en este sonido es la fricación, o, mejor dicho, aspiración, en la faringe. Esto es evidente, sobre todo, en el sonido sonoro correspondiente, la faríngea *fi*, en que la acción y posición de las cuerdas vocales serán exactamente como en las demás consonantes sonoras. La cuestión de si la glotis desempeña en la aspiración sorda andaluza un papel diferente del que desempeña en las otras articulaciones sordas sólo puede ser resuelta por una delicada investigación experimental, que deseamos no se haga esperar mucho tiempo.

Como en el caso de la *x* velar, el punto de articulación de la *h* faríngea es a menudo modificado por influencia de las vocales vecinas. Como veremos más abajo, puede llegar a ser velar, postpalatal o mediopalatal.

REPRESENTACIÓN FONÉTICA.—El signo *h*, por lo tanto, indica una aspiración faríngea sorda. Pueden ocurrir distintos grados de intensidad, desde el soplo más tenue hasta la aspiración fuerte, próxima a *x*; la fuerza de la *h* depende del impulso espiratorio o de la estrechez articulatoria; *h* representa una aspiración fuerte y abierta; ^h, voladita, indica reducción del sonido, o por debilitación de la corriente espirada o por ensanchamiento de la estrechez oral o faríngea.

• *fi* representa la aspiración faríngea sonora correspondiente a *h*. La acción de la glotis en la articulación de este sonido será igual que en las demás consonantes sonoras ¹.

¹ Huelga añadir que también puede existir una aspiración laríngea sonora. La acción de la glotis en la producción de las aspiraciones (o fricativas) laríngeas sonoras no se ha aclarado aún suficientemente. Según la explicación un poco teórica de Jespersen, 6.52, tenemos en la *h* sonora una posición de las cuerdas vocales bastante más abierta que en la producción de las vocales (*ei*), pero sin que sea suficiente, sin embargo, para interrumpir completamente la sono-

El grado de la sonoridad no es siempre uniforme; con *h*^h indicamos una aspiración faríngea que podemos describir como semisonora.

Ocurre también, además de la aspiración faríngea ordinaria, la variante nasal, *h̃*. En ésta, el aire no se escapa sólo por la cavidad bucal, como en *h*, sino también, al mismo tiempo, por la nariz. En cuanto a la fuerza de la aspiración se presentan diversos grados, lo mismo que en *h*: *h̃*, *h̃*. Además, pueden observarse diversos grados de nasalización. La abertura por la cual entra el aire en la cavidad nasal puede ser mayor o menor. En algunos sujetos la nasalización es extraordinariamente fuerte, por lo menos $\delta 2$, tan fuerte que suele comunicarse a las vocales contiguas; en otros, en cambio, es muy débil y parece vacilar aun en un mismo individuo, coexistiendo la aspiración bucal junto a la nasal ¹. No indicamos con signos especiales los distintos grados de la nasalización. Aparte de que quedan suficientemente aclarados por el efecto de *h*, *h̃* sobre las vocales contiguas, hacemos mención de este detalle en el texto siempre que sea preciso ².

Al lado de *h* hallamos también, en los dialectos estudiados, como representantes del grado *h* precedente de *f*, los tres sonidos *x* (*x̃*, *x̃*), *h̃* (*h̃'*) y *h^x* (*h'*). /o

x representa la fricativa velar sorda, idéntica a la jota normal en la pronunciación correcta española (descrita por N. Tomás, § 131). En su variante más conocida, la fricación se produce entre el postdorso de la lengua y el velo del pa-

ridad (no se llega, por lo tanto, a $\varepsilon 2$); tendríamos, pues, en el caso de una *h* sonora entre vocales, $\varepsilon 1$ (2) 1. Según la hipótesis más reciente, «il semble que les cordes vocales sont étroitement accolées et vibrent comme pour les autres sonores, tandis que le souffle sort par la glotte interaryténoïdale restée ouverte» (Grammont, *Traité...*, página 71). Véase también, sobre esta cuestión, Steiger, § 2.

¹ Esta cuestión de la aspiración nasal ha sido tratada muy satisfactoriamente por Krüger, §§ 228, 341, 351.

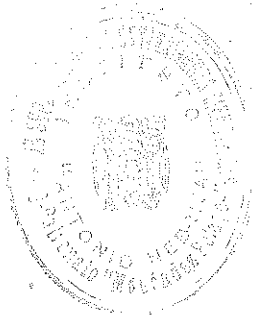
² La *h* representante de *j* es igualmente nasalizada por los sujetos consultados.

ladar. En realidad el punto de articulación de este sonido es sumamente variable y depende a menudo de la naturaleza de los sonidos contiguos. «La articulación de la *j* se forma en un punto algo más interior que la de las velares *g*, *g*, *k*; es la más interior de las articulaciones españolas; en algunos casos, seguida de las vocales *u*, *o*, *a*, más que velar resulta propiamente uvular, formándose entre el postdorso de la lengua y la úvula o apéndice del velo del paladar; con las vocales *i*, *e* se forma un poco más hacia fuera que con *a*, *o*, *u*, produciéndose a veces contra el postpaladar...» (N. Tomás, *Loc. cit.*). Con *x* indicamos la variante uvular y con *x'* la variante postpalatal. «La fricación de esta consonante es, en general, más áspera que la de las otras fricativas españolas. En pronunciación enérgica la *j* pasa con facilidad de fricativa a vibrante...» (N. Tomás, *Loc. cit.*). En las transcripciones la *x* áspera y vibrante no es diferenciada de la *x* ordinaria; no obstante, en el texto se hace referencia a este carácter siempre que sea necesario.

k y *h^x* son formas más abiertas y aspiradas del mismo sonido que acabamos de describir. El modo de articulación es, en principio, el mismo que en *x*, como también el punto de articulación. Se diferencian de *x* solamente en la amplitud de la abertura entre el postdorso y el velo del paladar, y esta circunstancia se traduce, claro está, en una mayor o menor perceptibilidad de la fricación. Teóricamente son posibles todas las posiciones intermedias entre una fricativa velar, cerrada y áspera, y una aspiración velar. En la transcripción expresamos únicamente dos de estos grados: *k* es una fricativa velar sorda, más abierta y suave que la *x* normal castellana; su timbre se aproxima al de una simple aspiración; *h^x* es una aspiración velar sorda; la abertura en que se produce la aspiración es sensiblemente mayor que en *k*, y es demasiado grande para que se produzca una fricación consonántica¹. *k'* es la articulación postpalatal correspon-

¹ Con la representación de Jespersen podríamos indicar la articulación de *x* como $\gamma 2^j$; la de *k* como $\gamma 24^j$ ó 42^j , y la de *h^x* como $\gamma 4^j$.

diente a ħ velar. h' es una aspiración palatal sorda (variante, pues, de h o de h^x); su punto de articulación es una zona amplia e imprecisa que oscila entre el post- y el prepaladar.



B. — *Repartición geográfica.*

SALAMANCA. — Como representantes del grado h del proceso $f > h$ hallamos en esta provincia los sonidos h , x y las variantes intermedias h^x , ħ . En términos generales, se encuentra el sonido h en la zona en que la aspiración presenta mayor vitalidad; en regiones en que es caduca o se conserva sólo en palabras aisladas coexisten h , h^x , ħ y x ; por último, donde sólo se conservan restos — más o menos abundantes — del fenómeno, h está representada, en general, por x ¹.

La zona de h se halla en la parte más meridional de la provincia, lindante con Cáceres. Comprende la parte Sur del partido de Ciudad Rodrigo, casi todo el de Sequeros y gran parte del de Béjar.

En Ciudad Rodrigo, la línea Norte de los puntos en que predomina el uso de h (lo mismo por $h < f$ que por j de diverso origen) está constituida, de Oeste a Este, por La Alberguería de Argañán, Puebla de Azaba, Fuenteguinaldo; Agallas, Vegas de Domingo Rey y Serradilla del Arroyo. En algunos de los lugares situados al Sur de esta línea aparece h exclusivamente. Esto ocurre en los cinco pueblos atrasados y arcaizantes que constituyen la comarca conocida por 'el Robledal' (Navasfrías, El Payo, Peñaparda, Villasrubias y Robleda) y también en Puebla de Azaba y Fuenteguinaldo, situados algo más al Norte de aquéllos. Ejemplòs

¹ Huelga añadir que en todas las regiones observadas hay una coincidencia absoluta entre el sonido o sonidos que representan el grado h del cambio $f > h$ y el sonido o sonidos que representan la j moderna (de cualquier origen). No volveremos a insistir sobre esta coincidencia.

de estos pueblos pueden verse en la *RFE*, 1936, XXIII, págs. 229-231.

En los pueblos 'del Robledal', la aspiración aparece a menudo nasalizada. En uno, El Payo, la nasalización ocurre con gran frecuencia; es, además, extraordinariamente fuerte y puede nasalizar las vocales contiguas: *hẽrẽɹɹ*, *holĩɹ*; pero más corrientemente, *hĩrẽɹ*, *hẽlĩpĩ*, *hõõĩ*, etc. En los otros cuatro pueblos la aspiración bucal es más frecuente que la nasal, ocurriendo ésta principalmente en la pronunciación relajada y descuidada: Navasfrías: *hõõĩ*, al lado de *hogál*, *hebiẽɹ* etc.; Robleda: *hõõĩkɹ*, *hõõĩ*, al lado de *húzɹ*, *hilɹ*, etc., etc. La *h* representante de *j* es igualmente nasalizada por nuestros sujetos: comp., por ejemplo, *hĩɹ* *hijo*, *oĩẽhẽ* *oreja*, etc., en El Payo ¹.

En La Alberguería de Argañán (restos abundantes) ² y en Vegas de Domingo Rey (aspiración caduca), aunque predomina la aspiración faríngea, aparece también a veces la aspiración velar. La Alberguería: *h^xelécɹ*, *h^xuĩgái*, etc., pero más frecuentemente, *hedjõnde*, *humẽe*, etc.; ante *j* la aspiración puede hacerse palatal: *h'jédĩ*. Vegas de Domingo Rey: *h^xelécɹ*, al lado de *harẽtĩ*. En Casillas de las Flores, Agallas, Serradilla del Llano, Serradilla del Arroyo y Guadapero (aldea del pueblo anterior) la situación es análoga, sólo que en estos lugares, además de la aspiración velar, nuestros sujetos emplearon alguna vez, sin duda por preocupación culta, la *jota* castellana, si bien usaban en vez de ella una variante mucho más abierta y aspirada que la corriente en la pronunciación normal. Casillas de las Flores (aspiración caduca): *hõõĩ*, *húmɹ*, al lado de *h^xelécɹ*, *h^xolĩn*, etc.; además, ante la semiconsonante *j*, la aspiración puede hacerse palatal: *h'jédĩ*, junto a *hĩl*; pero también, algunas veces, *hátɹ*. Ejem-

¹ Como queda indicado, la nasalización es característica, sobre todo, de la pronunciación relajada; comp. el timbre nasal en *boĩõũtɹ* *vosotros*, *hĩ sí*; no obstante, no lo hemos notado en casos como *lo^bõmbɹ* *los hombres*.

² Para mayor orientación del lector indicamos en cada caso, entre paréntesis, la vitalidad de la *h* aspirada en los diferentes puntos.

plos análogos de los otros puntos mencionados se han citado en las páginas 229-231 ¹.

Al Norte y al Este de estos pueblos, en Martiago, Zamorra y Monsagro, es más frecuente el uso de *ħ*, pero también en ellos se recibe la impresión de que lo espontáneo y tradicional es la aspiración. Martiago (aspiración caduca): *hêrânâl*, *h^xelécû*; pero *atêkârî^s*, *ħ'jédâ*, *ħuigái*, etc. (no obstante, en el cuaderno correspondiente a este punto hallamos la nota de que en estas últimas formas se trata más bien de una aspiración velar). Zamorra (restos abundantes): *hâtû*, *h^xelécû*, pero *atêkârî^s*. Monsagro: (íd.): *hînkâlî*, *hâtô*, al lado de *ħelécô*, *atêkârô*. En otro lugar de esta misma zona, en El Bodón (restos abundantes), un anciano rústico empleaba *h* más frecuentemente que *h^x* y *ħ*, aunque también usaba éstas; pero un sujeto menos rústico (compárese el tratamiento de la *-r* final) prefería *ħ*, *x*. El rústico: *hînkâl*, *hôthî*, al lado de *h^xuigonêû*, *h^xolîn²*, y sólo raras veces *atêkârô^s*; en cambio, el menos rústico: *ħjédâ*, *xâtô*, *ħuigunêû*, etc., más frecuentemente que *h^xuigái*, *h^xôngû*; no obstante, en la conversación espontánea este sujeto usó las formas *hête* 'hocico' y *dîh^xon...* *dije-ron*, y aceptó como anticuada la pronunciación *hôthî hoz* (esto es, con aspiración faríngea).

Al Norte de estos pueblos se emplean predominantemente *ħ* o *x* por *h*, aunque en algunos, como en Ituero de Azaba y Aldea del Obispo, ocurre también a menudo la aspiración velar. Ituero (restos abundantes): *h^xelécû*, *h^xuigonêû*, *tâh^xârje*, *h^xumév*, al lado de *ħolîn*, *ħuigonêái*, *ħátû*, *ħothikû*; estas formas fueron pronunciadas por dos jóvenes; es posible que la aspiración tenga más uso entre los viejos. Aldea del Obispo (restos aislados): *h^xarûmâ*, *shh^xârûme*, *h^xuigené*.

¹ En Agallas la aspiración presenta algunas veces, en pronunciación relajada, una ligera nasalización (*hûmû*, *ħjé'*, al lado de *hûigái*, *h^xelécû*). En todos estos puntos, *h* y *ħ* pueden palatalizarse ante *j*, *h'jédî* Agallas, *ħ'jédâ* Guadapero.

² Ante vocal palatal la aspiración puede hacerse palatal *ħ'jédâ*, junto a *hînkâl*. La nasalización de *h* ocurre sólo esporádicamente y siempre en pronunciación relajada.

no, al lado de *taḵárje*. No tenemos más ejemplos de *h < f*; por *j* nuestros sujetos vacilaban entre *h*, *h^x*, *ḵ* y *x*: *él hwéθ* y *oieḥ^v* (con aspiración mediopalatal), junto a *ḗxə*, con *x* velar áspera; *a^bḡh^xv*, *páh^xv*, etc., al lado de *dḗḵe le nabáḵe*, y *xóbbən*, *mōḡxv*, con *x* plena, etc.

En La Alamedilla (restos abundantes) la pronunciación corriente es *ḵ*: *atḗḵárje*, *ḵ'jédj*. En Gallegos de Argañán predomina *x*, aunque también aparece la variante más abierta *ḵ*: *taḵárje*, al lado de *xurgenéiṛ*, *xátə*.

En los restantes pueblos de este partido que hemos visitado, Pastores, Tenebrón y Retortillo, sólo hemos encontrado el sonido *x*, tanto en los restos de *h < f* como por *j*. Los ejemplos pueden verse en la página 231.

En el rincón Sureste de la provincia, la zona de *h* abarca casi todo el partido de Sequeros y una gran parte del de Béjar. Como ya hemos indicado en la página 231, nuestros materiales respecto de este rincón son escasos y necesitan ser completados. Por la parte occidental, en Sequeros, la frontera Norte de *h* parece coincidir con la Sierra de Peña de Francia. En El Cabaco se encuentra *x* (restos aislados: *xurgenéiṛ*), y lo mismo ocurre en Arroyomuerto (restos aislados: *xelécə*); pero al Sur de esta sierra, hay *h* en La Alberca (*tiabehá*), Sequeros (*muhé¹*), Valero (restos abundantes: *hurgái*), San Miguel de Valero (restos abundantes: *hanḗge*) y Linares. Respecto de este último hace falta un comentario especial, pues en él se halla la aspiración velar al lado de la faríngea (restos aislados): *hōḡṛ*, *helécó^s*, *iḡjéṣṣə*, *hurgenéiṛ*; pero *h^xurgá¹*. El examen de las formas con *j*, las cuales por ser más abundantes ofrecen mayor variedad, nos demuestra que no se debe esta vacilación únicamente a influencia de la vocal velar siguiente, sino también, y principalmente, a un fenómeno de énfasis. En tono natural y espontáneo nuestros sujetos decían *dḗḵe le nabáḵe*, *iḥó*; pero con énfasis y lentitud, *dḗh^xv le nabáḡh^xv*, *iḥ^xó*, *ḡh^xó* y hasta *ḡḵe*, con *ḵ*. En pronunciación relajada, además, puede nasalizarse *h*: *ḥwanitə*, *ḥúpdjə* 'manteca del cerdo'; la forma *hōḡṛ*, citada arriba, supone una débil nasalización de *h*. Más al

Sur se encuentra también h en Sotoserrano (aspiración caduca): $h\delta\mu\acute{\alpha}\theta\varphi$, $m\acute{\upsilon}h\acute{\epsilon}$.

Al Este de Linares la línea de h pasa por encima de Fuenterroble de Salvatierra, ya del partido de Alba de Tormes (restos aislados): $h\mu\iota\gamma\omicron\nu\acute{\epsilon}\rho\iota\varphi$, $t\acute{\iota}\theta\eta\varphi$ *trajo*. A continuación de dicho pueblo la línea vira hacia el Sur, dejando fuera, a la derecha, los pueblos de Guijuelo, Guijo de Ávila ($x\mu\gamma\upsilon\nu\acute{\epsilon}\rho\iota\varphi$) y Santibáñez de Béjar ($x\alpha\theta\iota\nu\epsilon$). En los demás puntos situados al Este de esta línea aparece únicamente x; véanse ejemplos de Puente de Congosto, etc., en la página 233.

Al Oeste y al Sur de esta línea, por el contrario, aparece casi exclusivamente h en el lenguaje popular; el sonido x (ξ) es empleado únicamente por preocupación culta, como se indica más abajo en el caso de La Hoya. Valdefuentes (restos abundantes): $hel\acute{\iota}\rho\acute{\alpha}$, $h\delta\theta\acute{\iota}$, etc., y a veces $q^h\epsilon$, $a^bq^h\epsilon$, con h casi sonora. Nava de Béjar (restos aislados): $hel\acute{\epsilon}\zeta\upsilon$. Fresnedoso (restos abundantes): $hel\acute{\epsilon}\zeta\upsilon$, etc. La Hoya (aspiración caduca): $h\acute{\epsilon}\tau\acute{\epsilon}\tau\acute{\alpha}$, $hum\acute{\epsilon}\nu$, etc.; no obstante, otro sujeto trató al principio de disimular la aspiración, y al pronunciar *ataharre* imitó al sonido de la j castellana ($at\acute{\epsilon}\xi\acute{\alpha}\rho\epsilon$), si bien rectificó en seguida a $at\acute{\alpha}\rho\acute{\epsilon}$.

En ningún punto de la zona Noroeste (occidente de los partidos de Vitigudino y Ledesma) se encuentra exclusivamente h. Además de este sonido se emplean x y todos los grados intermedios entre x y h. Por la brevedad de nuestra visita no hemos podido determinar con precisión el uso y extensión de cada tipo. En Mieza (aspiración caduca) y Vilvestre (id.), aunque coexisten x, ξ , h^x y h, se recibe la impresión de que lo espontáneo y tradicional es la aspiración faríngea, h. Mieza: $h\mu\iota\gamma\acute{\iota}\nu\epsilon$, $b\delta\acute{\iota}$ a $hil\acute{\alpha}$ (como también $b\acute{j}\acute{\epsilon}\eta$ *vieja*), y las formas $h\theta\acute{\alpha}\eta$, $h\acute{\upsilon}\delta\acute{\omicron}$, $ba\epsilon h\acute{\upsilon}\delta\acute{\omicron}$, dadas como anticuadas; $h^x\acute{\epsilon}\tau\acute{\epsilon}\tau\acute{\alpha}$, con aspiración velar; pero $h\epsilon n\acute{\epsilon}\zeta\acute{\omicron}$, $t\acute{\alpha}\xi\acute{\alpha}\rho\epsilon$. Vilvestre: $h\mu\iota\gamma\acute{\alpha}$, $h\theta\acute{\alpha}$, $h^x\delta\mu\acute{\alpha}\eta h^x\epsilon$, $h^x\epsilon n\acute{\alpha}\zeta\acute{\omicron}$, $h^x\text{ambr}\acute{\iota}\nu\epsilon^s$ 'hambriento', $h^x\upsilon\theta\acute{\iota}\nu\epsilon$; pero $h\mu\iota\mu\acute{\epsilon}\nu\tau\omicron$ 'levadura', $h\acute{\epsilon}\tau\acute{\epsilon}\eta$, $h\upsilon\theta\acute{\iota}\nu\epsilon$ (un chico, en cambio, dice $h\mu\iota\theta\acute{\iota}\nu\epsilon$), $\tau\acute{\epsilon}\xi\acute{\alpha}\rho\acute{\iota}\nu\epsilon$, $t\acute{\alpha}\xi\acute{\alpha}\rho\epsilon$, $x\epsilon d\acute{j}\acute{\omicron}\nu\delta\omicron$; otro individuo, que no aspira regularmente, nos informa que los viejos dicen $x\epsilon\mu\acute{\iota}\nu\epsilon$; respecto de j, comp. $h^x\delta\mu\acute{\alpha}\eta h^x\epsilon$ y $h\acute{\epsilon}\tau\epsilon$, etc. En Sau-

celle también lo espontáneo parece ser la aspiración, sólo que aquí es velar en vez de faríngea (restos abundantes): *h^xambáinε*, *h^xuθínε*, *h^xambájin*; pero *kedjónδε*, *xjéda*; *j*: *θáinε*, *maíθxo*.

En los demás pueblos de esta parte de Vitigudino predomina el sonido de la *j* castellana, si bien en muchos de ellos se presenta a menudo con variable amplitud del canal articulatorio, llegando a veces a la aspiración. El tipo *k* es especialmente frecuente en Cerezal de Peñahorcada, Cabeza del Caballo, Barruecopardo e Hinojosa de Duero. Cerezal de Peñahorcada (restos abundantes): *kóθá*, y alguna vez *h^xóθá*, al lado de *xénécε*, etc. Cabeza del Caballo (íd.): *kúrgenε* junto a *taxáre*. Barruecopardo (íd.): *kénécε*, al lado de *taxáre*. Hinojosa de Duero (íd.): *kólin*, y a veces, *h^xolín*, al lado de *karétá*, etc. En los restantes puntos nuestros sujetos han empleado exclusivamente el sonido *x*; véanse los ejemplos correspondientes en la página 228 ¹.

En Villarino de los Aires (restos abundantes), en el extremo occidental del partido de Ledesma, coexisten *x*, *k* y *h*. Predomina *k*, aunque *x* también es muy frecuente; *h*, en cambio, ocurre sólo raras veces: *hígade*, *húgár*; pero *kátó*, *k'jéda*, *káide*, *kéndide*, etc.; y *taxáre*, *sóbístaxáre*, *θaxóni²*, *kedjónδε*, *xθmáxe*. La vacilación citada parece ser sólo característica de las personas viejas (el sujeto interrogado era de los más arcaizantes y atrasados del lugar); sujetos más jóvenes (de mediana edad para abajo) usaban únicamente *x* (*taxáre*) ².

¹ Tres de estos pueblos que presentan exclusivamente *x*, Aldeavilla de la Ribera, Corporario y Masueco, pertenecen a la zona de la aspiración caduca. Obsérvese, sin embargo, que los ejemplos que citamos de estos lugares fueron pronunciados por personas que habían perdido la aspiración en la mayoría de las palabras, pues por falta de tiempo no logramos hablar directamente con gentes que practicasen regularmente la aspiración. Queda, pues, la posibilidad de que la pronunciación que citamos no coincida con la de personas que conserven habitualmente *h*.

² Comp. Krüger, pág. 181, nota 4.

En los restantes puntos del partido de Ledesma, como también en todos los demás de la provincia que hemos visitado, hemos hallado exclusivamente *x*, tanto en restos de *h < f* como por *j*. Véanse los ejemplos correspondientes en la página 227.

ÁVILA. — Aunque no se conserva la aspiración regularmente en ningún pueblo, quedan restos de ella en casi toda la provincia. En estos restos la *h* aspirada aparece como *h*, *h^x*, *ʃ* y *x*.

Predomina el uso de *h* en una amplia zona que comprende la mayor parte de los partidos de El Barco de Ávila y Arenas de San Pedro, lindantes con Salamanca y Cáceres, y se extiende, por el curso del Tormes, a los primeros pueblos del partido de Piedrahita. En una segunda zona, contigua a la anterior, coexisten *h*, *ʃ* y *x* por *h*; esta zona abarca el Norte del partido de El Barco de Ávila y la parte Sur del de Piedrahita, a lo largo de sus límites con Arenas de San Pedro, y, al Este, más allá de Venta del Obispo, se prolonga hasta los primeros pueblos del partido de Ávila. El resto de la provincia pertenece a la zona de *x*; si bien en algunas de las comarcas inmediatamente contiguas a las zonas que acabamos de describir se suele usar en lugar de *x* una variante de este sonido algo más abierta y aspirada que la *j* normal.

El partido de El Barco de Ávila, como queda indicado, cae casi completamente dentro de la zona de *h*. En Nava del Barco y Navalenguilla, en la parte Sur, aparece este sonido casi exclusivamente; *x* (*ʃ*) es empleado únicamente por preocupación culta. Nava del Barco (restos abundantes): *hurgónere*, *heléce*, *labíhe*, etc.; no obstante, otro sujeto dice *ʃeléce*. Navalenguilla (restos aislados): *ateháre*, etc.

Más al Norte, en San Lorenzo, La Aliseda de Tormes y La Horcajada, aunque predomina el uso de *h*, aparecen también, con relativa frecuencia, *ʃ* y hasta *x*. En la pronunciación normal y espontánea la aspiración es lo corriente. San Lorenzo (restos aislados): *hēřúmblo*, al lado de *kañine*. La Horcajada (íd.): *háto* y *hañine*, etc., al lado de *ʃqye*, *ʃeléce*,

ħurgunérç y xõpõ¹. La Aliseda de Tormes (íd.): haθine, he-
rũmbļ̃, labĩhe, junto a ħelécõ, ħurgunéro.

En el rincón Noroeste, limítrofe con Sorihuela, Santibá-
ñez de Béjar y El Tejado, parece ser más general el uso de
x, ħ. El Losar (restos aislados): ħõrũmbļ̃, xátõ. Palacios (aldea
de Becedas) (restos aislados): xurgunérõ, etc. Gilbuena (res-
tos aislados): xaθine. Medinilla (íd.): xaθine, etc.². También
es corriente el sonido x en La Aldehuela, el último pueblo
del partido de El Barco de Ávila por la carretera del Barco a
Piedrahita y Ávila (xeřũmbļ̃).

Del partido de Arenas de San Pedro sólo tenemos mate-
riales de Candeleda y de Santa Cruz del Valle. En ambos
pueblos predomina la h, sobre todo en el lenguaje familiar
y cotidiano, aunque ya hay muchas personas que prefieren x.
Candeleda (restos aislados): helécõ, etc. Santa Cruz del Valle
(restos abundantes): ře^hĩlái (junto a řeĩlái) 'tiritar', hinõhõ,
õãhũrdõ, etc., al lado de h^xárdõ 'ardilla', h^xurgunérõ³; otros
sujetos, en cambio, dicen ħxõ, ħõrnã¹, etc., al lado de õh^xõ.

En la parte más meridional de Piedrahita, lindante con
Arenas de San Pedro, coexisten h, h^x, ħ y x. En Zapardiel y
Navacepeda de Tormes parece predominar la h. Zapardiel
(restos aislados): ħurgonéro, h^xelécõ, frente a ħeřũmbļ̃. Na-
vacepeda (íd.): ħurgonéro. Más al Este, aunque predomina
el uso de x, ħ, ocurre también con frecuencia el sonido h,
sobre todo en la pronunciación espontánea y descuidada.
Hoyos del Espino (restos aislados): haθine; pero ħelécõ, ateká-
řõ; comp. también labĩhe, forma usada en la conversación,
y no en contestación a nuestras preguntas. Barajas (aldea
de Navarredonda de la Sierra) (restos aislados): ħaθine, al
lado de xelécõ, etc. San Martín del Pimpollar (restos aisla-
dos): h^xaθine, pero xelécõ, xeřũmbļ̃.

¹ En otro ejemplo, õagũrdõ *zahurda*, se ha sonorizado el sonido
que representa la aspiración de h.

² S. Sevilla, 144, emplea la grafía j en los ejemplos de la h aspira-
da que cita de este lugar (*jatear, jeder, rejundir*).

³ Comp. gõngo *hongõ*.

Este mismo caso lo encontramos en Navalosa, uno de los primeros pueblos del partido de Ávila al Este de San Martín del Pimpollar. Navalosa (restos aislados): *pedra hámbro* (usada en la conversación), pero *ķēřúmblo*, *xurgenéro*. En otros pueblos de esta parte Sur del partido de Ávila coexisten *ķ* y *x*, pero no logramos oír una verdadera aspiración. Hoyocasero: *ķēřúmblo*, al lado de *xurgenéro*. Navarredondilla: *ķaθine*, pero *xelécō*, etc. En Navalmoral, en cambio, encontramos sólo *x*: *xurgenéro*, etc.

Al Norte de estos pueblos, tanto en el partido de Piedrahita como en el de Ávila, nuestros sujetos han empleado exclusivamente *x*. Piedrahita: Las Casas de Navaencuerda (aldea de Santiago del Collado) (restos aislados): *xelécō*, *xurgenéro*; para ejemplos de Villar de Corneja, Casas del Puerto de Villatoro, Villatoro, Póveda, Arevalillo, Martínez, Muñico y Solana de Ríoalmar, todos con *x*¹, véanse páginas 234-235. Respecto del partido de Ávila, véanse también los ejemplos correspondientes en la página 235².

También en los dos lugares de Arévalo en que hemos encontrado restos de la aspiración, la *h* está representada por *x*. Blascosancho (restos aislados): *xelécō*, *xōηgō*; HERNAN-SANCHO (íd.): *xēlécō*, *xōηge*, *gamárθe xērjōηde*.

En el partido de Cebreros se emplea en general el sonido *x*. Sólo en la cabeza de partido pudimos observar en la pronunciación de un anciano una notable debilitación de dicho sonido; los demás sujetos del mismo pueblo usaban, en cambio, una *x* normal. San Juan de la Nava (restos aislados): *xelécō*, etc. Barraco (íd.): *xelécō*, etc. Navalunga (íd.): *xurgenéro*, etc. Cebreros (íd.): *xelécō*, *xurgenéro*; pero otro sujeto, de más de ochenta años, dice *ķurgenéro*, *ķelécō*. Las Navas del Marqués (íd.): *xíto*, *xuyéndo*, *xelécōs*.

¹ Merecen destacarse los casos de equivalencia acústica: *gaθine hacina* se usa en Villatoro, Póveda y Arevalillo.

² Equivalencia acústica *θelécō helecho* La Torre, El Fresno; *θelécō Casasola*, Salobral, Aldea del Rey; *gaθina hacina* Casasola, Salobral, El Fresno.

En el ejemplo que hemos citado de la provincia de Madrid (*xárde ardilla* Cadalso de los Vidrios, partido de San Martín de Valdeiglesias) aparece igualmente el sonido *x*.

CÁCERES. — Con excepción de las dos zonas occidentales que hablan dialectos portugueses y que conservan, por consiguiente, la *f* inicial, la provincia de Cáceres pertenece toda a la zona de *h*. Las principales modificaciones que puede sufrir este sonido son: palatalización, sonorización y nasalización.

Al igual que en Salamanca, la palatalización de *h* es un fenómeno esporádico que ocurre sólo ante vocal palatal. Ya fué observado por Fink, § 5. E; aunque éste, *Loc. cit.*, emplea el signo χ para indicar el sonido palatalizado, hace la advertencia de que esta «fricativa palatal sorda... está en estrecha relación fonética con *h*». Es evidente, por lo tanto, que se trata de una aspiración palatal (comp. arriba pág. 238).

En la pronunciación relajada puede sonorizarse la aspiración: *âhogâlî* *ahogarse* Serradilla, Jarandilla; *θaŋyrdõŋ* 'pocilga' Malpartida de Plasencia, Serradilla. Como demuestran estas formas, se realiza la sonorización únicamente en posición intervocálica e inacentuada (además de ocurrir sólo en pronunciación relajada, según ya indicamos). La escasez de nuestros ejemplos se debe al poco número de casos en que *h* < *f* se encuentra en las condiciones indicadas. Por el contrario, de *h* como representante de *j* podemos citar abundantes ejemplos, en los que se ve que las circunstancias en que se verifica la sonorización son siempre las mismas. Los ejemplos proceden de toda la provincia. Aliseda *dêŋe*, *nabâŋe*, al lado de *oxêhe*, *abêhe*, etc.; Jarandilla: *ôŋy*, *pâŋe*, etc., junto a *trâhŋy*, etc.; Ceclavín: *ôŋe*, *abêŋe*, al lado de *pâheuy*, *ôhŋy*, etc.; Madroñera: *êŋi*, *pâŋe*, junto a *dêhe*, *nabâhe*, etc.; Pinofranqueado: *ôêŋe*, *pâŋe*, al lado de *komedêhe*, etc., etc.

La aspiración presenta esporádicamente, en toda la provincia, un ligero timbre nasal. La nasalización ocurre principalmente en la pronunciación relajada, y suele acentuarse en la vecindad de una consonante nasal. Guijo de Galisteo: *hõõŋy*, al lado de *hilu*, *hadêl*, etc. Montehermoso: *âlmõheŋu*

acerico; *j*: $\text{h}\alpha\eta\eta\text{h}\text{i}\beta\epsilon$ *encia*, y *h* < *s*: $\text{h}\acute{\alpha}\text{d}\text{i}\text{s}\epsilon\eta\text{h}\acute{\alpha}\eta\eta$ 'hace seis años', junto a $\text{h}\theta\theta\text{i}\text{k}\eta$, $\text{h}\epsilon\beta\alpha\epsilon$, etc. Ceclavín: $\text{h}\acute{\alpha}\theta\theta\text{i}$, como $\text{h}\acute{\eta}\eta\eta\eta$ (la nasalización de la vocal contigua a *h* supone una ligera nasalización de ésta; comp. más abajo), pero $\text{h}\alpha\theta\theta\text{i}\eta\eta$, $\text{h}\acute{\eta}\eta\eta\eta$, etc. Aliseda: $\text{h}\acute{\eta}\eta\eta\eta$, y $\theta\eta\eta\epsilon$, $\text{m}\acute{\eta}\eta\acute{\epsilon}$, pero $\text{h}\acute{\eta}\eta\eta\eta$, $\text{h}\epsilon\beta\alpha\epsilon\eta\eta$, etc. En otros puntos sólo tenemos ejemplos de la nasalidad en el caso de *h* representante de *j*¹. Pinofranqueado: $\epsilon\eta\eta$, pero $\text{h}\acute{\eta}\eta\eta\eta$, $\text{i}\eta\eta\eta$, etc. Jarandilla: $\text{m}\acute{\eta}\eta\eta\eta$ ¹, pero $\text{h}\theta$, $\epsilon\eta\eta$, etc. Madroñera: $\text{m}\acute{\eta}\eta\eta\eta$, $\text{h}\acute{\eta}\eta\eta\eta$, frente a $\text{h}\eta\eta\eta$, $\text{i}\eta\eta$, etc.

Krüger, §§ 228 y 351, ha hecho un excelente análisis de la aspiración² nasal en el Norte de Cáceres. En dos puntos, Villanueva de la Sierra y Villa del Campo, encuentra casi exclusivamente h . En ambos lugares la nasalización es extraordinariamente fuerte, tanto que suele comunicarse a las vocales contiguas: Villanueva: $\text{h}\eta\eta\eta$, $\text{b}\acute{\eta}\eta\eta$, $\theta\beta\epsilon\eta\eta$, $\epsilon\eta\eta\eta$, $\text{t}\acute{\eta}\eta\eta$, $\text{i}\eta\eta\eta$, $\text{h}\acute{\eta}\eta\eta\eta$, $\text{h}\acute{\eta}\eta\eta\eta\eta$; Campo: $\text{h}\acute{\eta}\eta\eta$, $\text{h}\acute{\eta}\eta\eta\eta$ (Krüger, § 228). En otros puntos, como en Granadilla y Pozuelo, la intensidad de la nasalización puede vacilar, aun en un mismo individuo, y hasta puede existir la aspiración bucal al lado de la nasal. Frecuentemente la nasalización de las vocales vecinas va unida con la aspiración nasal (comp. Krüger, §§ 177 y sigs.). Además, en una serie de lugares la nasalización de la vocal sólo es perceptible cuando se halla entre la aspiración y una consonante nasal, mientras que en casos en que en vez de *h* hay cualquier otro sonido bucal no suele percibirse. Esto acontece en Mohedas y Castillo, y tal vez también, en Torre de Don Miguel, Cambroncinos, Gata y Pinofranqueado (Krüger, § 179). Según Krüger, § 351, la aspiración tiene en estos

¹ Se explica esta diferencia por el hecho de que en el caso de *j* es más fácil que se cumplan las condiciones de relajación que favorecen la nasalización. Por el contrario, en la mayoría de las palabras con *h* < *f*, se encuentra la *h* en posición inicial; como es sabido, en estas circunstancias, la tensión articuladora es relativamente fuerte, sobre todo comparada con la de la posición intervocálica. Se trata del mismo fenómeno que en el caso de la sonorización de *h*.

² Téngase en cuenta que para Krüger *h* representa una fricativa laríngea, no una aspiración faríngea (comp. nuestra pág. 338).

lugares una débil nasalización que en sí no se percibe y que sola no ejerce una influencia sensible sobre las vocales contiguas; pero que en compañía de las consonantes nasales puede nasalizar una vocal situada entre ella y una de estas consonantes ¹. En Guijo de Galisteo, Torrejoncillo y Ceclavín la aspiración presenta a veces un ligero carácter nasal, a juzgar por la nasalización de la vocal: *hūyū* Guijo; *hwé* Torrejoncillo; *hūū*, *hūntuś*, *hūlyu* Ceclavín; como se ve, se trata de un fenómeno esporádico que aparece muy raras veces (Krüger, § 351).

Fink, § 5. B, encuentra la aspiración nasal solamente en casos individuales.

Como se indica en la página 338, Fink, § 5, I. B, ha encontrado en la Sierra de Gata, como representantes de *f*, dos sonidos, la fricativa laríngea *h'* y la aspiración correspondiente, *h*. La fricativa *h'* la observa predominantemente en una pequeña zona occidental, contigua a la portuguesa que conserva *f*, mientras que al Este de dicha zona halla en general *h*. No hemos logrado confirmar los hallazgos de Fink. Hemos encontrado en la comarca de que se trata las mismas variantes, respecto de la intensidad de la fricación, que en otros puntos de Cáceres, y no creemos, por consiguiente, que la *h* de esa zona sea esencialmente diferente de la del resto de la provincia ².

También en otro punto nos vemos obligados a discrepar de Krüger y Fink. Éstos encuentran a veces en Cáceres los sonidos de *x* y *χ* en lugar de *h*, ya sea de *f* o de otro origen: *laxúrdihálta*: *Las Hurdas Altas* Fragosa, Fink, 86; *xinóxo hinojo* Zarza de Granadilla, Krüger, § 338; asimismo Krüger, § 351, halla *x* y (*x*), al lado de *h*, para representar *j*, en Zarza de Granadilla y Granadilla; en Casar de Palomero aparece ais-

¹ Sola la consonante nasal no suele ejercer influencia sobre las vocales contiguas; comp. *áhu*, *raθón*, frente a *hinōhu*, *húmū*, en Mohedas (Krüger, § 351); ejemplos análogos de los demás lugares citados pueden verse en Krüger, § 179.

² Recuérdese siempre que para nosotros *h* representa un sonido faríngeo, no laríngeo; sobre este punto véanse las páginas 341 y 342.

ladamente un ejemplo de (x), junto a h en los demás casos (en dos sujetos diferentes). En nuestra opinión, las formas con x y (x) no deben considerarse como representativas del habla popular¹; nos parece indudable que fueron pronunciadas por individuos que trataban de disimular la pronunciación tradicional e imitaban el lenguaje culto². Esta explicación vale también para los ejemplos con «x ante vocal velar» que encuentra Fink, § 5. B (pág. 26), en el Sur de Salamanca: *xambrjénto* El Payo, etc. No se trata de un cambio fonético, condicionado por la vocal siguiente, sino de influencia del castellano. El estado caduco de la aspiración en muchos puntos del Sur de Salamanca no deja lugar a dudas sobre este detalle.

TOLEDO. — Los restos de la aspiración están confinados principalmente en la parte occidental de la provincia. En esta parte pueden señalarse, en general, dos zonas: la una, donde predomina el sonido h, y la otra, en que la h aspirada está representada por x. En la primera los restos de la aspiración son relativamente abundantes; en la segunda estos restos son ya muy escasos.

La zona de h ocupa la parte más occidental de la provincia, lindante con Cáceres. Comprende, de Norte a Sur, los pueblos de Las Ventas de San Julián, La Calzada de Oropesa, Lagartera, Aldeanueva de San Bartolomé, El Campillo, El Puerto de San Vicente y Sevilleja de la Jara. En algunos de estos pueblos aparecen x y h, al lado de h; pero en todos ellos predomina el uso de h entre los elementos populares, sobre todo en el lenguaje familiar y cotidiano. Las Ventas de San Julián (restos aislados): *helécó*, etc. La Calzada de Oropesa (íd.): *atehárje*³. Lagartera (restos abundantes): *rê-*

¹ Son, desde luego, interesantes por indicar la extensión de la influencia del castellano en esta provincia.

² En el caso del sujeto de Zarza, descrito por Krüger, pág. 15, como «Frau, 60 Jahre, nicht ganz bäuerisch», formas como *me(x)er*, *mejor* (Krüger, § 279), con -r final conservada, apoyan esta opinión.

³ Comp. *θagúrda zahurda*.

hlá¹, hurgá¹, etc. ¹; no obstante, aparece también algunas veces, sin duda por preocupación culta, **l**: atélár̄o, niño en la **l**áide, **l**erá. Aldeanueva de San Bartolomé (restos aislados): heléc̄o, etc. El Campillo (íd.): heléc̄o, etc. El Puerto de San Vicente (restos relativamente abundantes): h̄erá, h̄eñe, etc. Sevillaja de la Jara (íd.): h̄ormígo, cáh̄ude, etc., más frecuentemente que h^xurgunér̄o y **l**h̄ngo.

Por el contrario, en Mohedas de la Jara, situado en medio de los últimos pueblos mencionados, parece usarse con preferencia el sonido **l**, si bien ocurre también **h**, sobre todo en la pronunciación espontánea y descuidada: **l**ene, **l**urgunér̄o; pero atehár̄o (al lado de atár̄o).

Fuera de esta estrecha zona occidental nuestros sujetos han empleado exclusivamente **x** en los escasos restos de la aspiración que hemos hallado: **x**h̄ngo Espinoso del Rey (Puente del Arzobispo) y Cebolla (Talavera del Tajo, a. de la Reina), con el mismo sonido que **̄xo**, **déxe**.

BADAJOS. — Pertenece en general a la zona de **h**. Aunque no hemos podido visitar todos los lugares de la parte oriental de la provincia, según los datos que hasta ahora poseemos, la aspiración faríngea ha sido sustituida por el sonido de la **x** castellana únicamente en algunos pueblos de los partidos de Herrera del Duque y Puebla de Alcocer, limítrofes con Ciudad Real, y en uno de Villanueva de la Serena, situado más al interior. Estos pueblos son Helechosa y Tamurejo, del partido de Herrera del Duque, Baterno y Capilla, del de Puebla de Alcocer, y Campanario, del de Villanueva de la Serena.

En tres de los puntos mencionados, Helechosa, Capilla y Tamurejo, continúa todavía la lucha entre **h** y **x**. El sonido que representa **h** (< *f*) y *j* ofrece una articulación vacilante; unas veces, sobre todo en posición inicial, es análogo al de la **x** castellana; otras, y principalmente en posición intervocálica, su timbre se aproxima al de una simple aspiración; por último, en pronunciación suave y relajada, puede apare-

¹ Comp. *θašúr̄da zahurda*.

cer la aspiración faríngea. Helechosa (restos aislados): *xóθs* (hozar), *xéno*, al lado de *κυγονέιο*, *λελέεθ* y *δέλε*, *nabáku*; pero *hájde* 'saco en que duermen los pastores', *tihére^s*; es interesante observar que las dos formas con *h* fueron usadas en la conversación espontánea y no en contestación a preguntas. Capilla (aspiración caduca): *xjē^t* *hiel*, *κοθίκο*, etc., pero *nabáhe*. Tamurejo (restos abundantes): *κένθ*, *κυγονέιθ*, *ατέ-κάρθ*, etc.; pero *h^xelécθ* y *trabéhá^t*, *tamurého* (estas últimas usadas en la conversación).

En Baterno y Campanario, por el contrario, se ha generalizado el sonido de *x*. Baterno (restos abundantes): *κυγονέιο*, *trabéxál*, etc. Campanario (aspiración intensa): *xéřéřθ*, *xó^s* *hoz*, así como *nabáxe*, *abúxe*, con *x* áspera análoga a la castellana normal.

En otros lugares de estos mismos partidos hemos encontrado exclusivamente el sonido *h*; véanse en la página 242 los ejemplos correspondientes a Fuenlabrada de los Montes, Garbayuela y Siruela, del partido de Herrera del Duque, y a Sancti Spiritus, de Puebla de Alcocer. En Garbayuela la aspiración se conserva sólo en palabras sueltas; en los otros tres puntos, en cambio, se practica con cierta intensidad.

En el resto de la provincia aparece siempre *h* en los pueblos que hemos visitado ¹. En general, prescindiendo del caso especial que tratamos a continuación, este sonido es sordo y relativamente fuerte. En cuanto a su articulación no se aprecia ninguna diferencia esencial entre la aspiración de Badajoz y Cáceres y la del Sur de Salamanca y Ávila ². Pero, en cambio, se distingue claramente de la de Córdoba y el resto de Andalucía, como se verá más abajo al tratar de la provincia indicada.

En posición intervocálica, lo mismo dentro de palabra que en el grupo fonético, *h* tiende a pronunciarse como sonora o, mejor dicho, semisonora. Esta tendencia no tiene

¹ En todos ellos se conserva la aspiración de *h* con plena vitalidad.

² Hablamos siempre de la aspiración faríngea, y no de grados que denotan influencia de la *j* castellana.

una geografía limitada, sino que ocurre esporádicamente en toda la región de h. Alburquerque: $d\dot{\xi}h^{h_e}$, $nab\acute{a}h^{h_e}$, etc. Talavera la Real (Badajoz): $d\dot{\xi}h^{h_e}$, $nab\acute{a}h^{h_e}$, etc. Almendral (Olivenza): $ah^{h_e}og\acute{a}^s\dot{s}\dot{a}$, y $\dot{o}h^{h_e}\dot{\xi}$, $ab\acute{u}h^{h_e}$, etc. Fuente del Maestre (Zafra): $ah^{h_e}og\acute{a}^s\dot{s}\dot{a}$ y $nab\acute{a}h^{h_e}$, ξh^{h_e} , etc. Hornachos (Almendralejo): $ah^{h_e}og\acute{a}^s\dot{s}\dot{a}$ y $d\dot{\xi}h^{h_e}$, $nab\acute{a}h^{h_e}$, etc.; Calera de León (Fuente de Cantos): $\varphi^l\acute{a}h^{h_e}$, etc. Valencia del Mombuey (Jerez de los Caballeros): $d\dot{\xi}h^{h_e}$, $nab\acute{a}h^{h_e}$, etc. Valle de Santa Ana (íd.): $ah^{h_e}\delta g\acute{a}^s\dot{s}\dot{a}$, $leh^{h_e}j\acute{e}$ *la hiel*, y $d\dot{\xi}h^{h_e}$, $nab\acute{a}h^{h_e}$, etc. Ahillones (Llerena): $ah^{h_e}og\acute{a}^s\dot{s}\dot{a}$ y $nab\acute{a}h^{h_e}$, etc.¹ Se observa este fenómeno únicamente en la pronunciación relajada². Aunque es muy frecuente, por lo tanto, en el lenguaje ordinario, en la pronunciación más fuerte y enfática, la aspiración resulta casi siempre sorda.

La nasalización de h es un fenómeno relativamente raro en esta provincia. En Alburquerque, en la pronunciación relajada y descuidada, la h presentaba casi siempre un ligero timbre nasal, intensificándose este carácter notablemente en la vecindad de una consonante nasal (*inh^{h_e}o hinojo*). En tres pueblos más, Talavera la Real, Almendral y Barrio de Santa Ana, aparece esporádicamente el mismo fenómeno, que se produce igualmente en los casos en que la h representa j. Talavera: $nab\acute{a}h^{h_e}$, al lado de $d\dot{\xi}h^{h_e}$, etc. Almendral: $m\acute{u}h^{h_e}\dot{\xi}$ *mujer*, pero $m\acute{e}h\delta$ *mejor*, en pronunciación más fuerte. Valle de Santa Ana: $m\acute{u}h^{h_e}\dot{\xi}$, junto a $d\dot{\xi}h^{h_e}$, etc.

CIUDAD REAL. — Respecto al sonido que representa la aspiración de h en esta provincia, hallamos dos variantes, h y x. Como ya indicamos anteriormente, la aspiración se conserva solamente en Fuencaliente, en la parte Sur de la provincia. Éste es precisamente el único punto donde se emplea

¹ Al igual que en Cáceres, y por las mismas razones que allí, la sonorización es más frecuente en el caso de h como representante de j que en el de h < f (comp. pág. 354).

² Como demuestran los ejemplos, la sonorización se produce más fácilmente en posición inacentuada. En general, nos pareció que era menos frecuente en Calera de León y Ahillones que en los otros puntos mencionados.

regularmente la aspiración faríngea: *hĵēto*, *hĵ^h hoz*, *haθĵĵō* *hacerlo*, etc.¹. En pronunciación suave y rápida este sonido resulta muchas veces semisonoro. Tanto por el modo de articulación como por la vitalidad de la aspiración, Fuencaliente constituye una evidente prolongación de la provincia de Córdoba.

Se conservan restos de la aspiración en palabras sueltas en toda la parte occidental de la provincia, lindante con Badajoz, como también en la porción de Piedrabuena enclavada en la provincia de Toledo. En todos estos restos aparece exclusivamente *x* (*ħ*): Anchuras (Piedrabuena, en el «enclave» de Toledo): *xelécō*, etc.; Puebla de Don Rodrigo (Piedrabuena): *mōxóso*, *xinōħś*, etc.; ejemplos análogos, todos con *x*, y alguna vez *ħ*², de Agudo, Valdemanco, Chillón y Alamillo, véanse en las páginas 243 y 244. Lo mismo en estos pueblos que en Fuencaliente, *h < f* se confunden siempre con *j* de cualquier origen.

CÓRDOBA.—Pertenece íntegramente a la zona de *h*. Como queda indicado, la vitalidad de la aspiración es mucho mayor en esta provincia que en Badajoz y Cáceres. También se advierte una importante diferencia entre Córdoba y las provincias extremeñas por lo que se refiere a la articulación de *h*. Mientras que en Extremadura la aspiración suele ser más fuerte y más sorda, en Córdoba la *h* se pronuncia en general más abierta y relajada, y muestra, al mismo tiempo, una tendencia mayor a la articulación sonora o semisonora.

Entrando en Córdoba por la carretera de Madrid, se observan las tendencias indicadas en cuanto se traspasa la frontera de la provincia. En Villa del Río y Montoro, la *h*, tanto inicial como intervocálica, se pronuncia casi siempre, en el lenguaje ordinario, muy abierta, relajada y sonora o semisonora. Muchas veces, sobre todo en pronunciación suave y rápida, resulta muy difícil de percibir. Esto ocurre

¹ No obstante, por preocupación culta, puede usarse *x*: *nabáxa*, al lado de *déħe*, *ħho*, etc.

² Chillón (Almadén): *atokárá*, junto a *xéno*, *xelécō*.

muy a menudo en posición intervocálica y especialmente en la inacentuada. En *ataharre*, *la harina*, por ejemplo, no se oía algunas veces sino *ataá̄r̄e*, *laarín̄e*; sólo al repetir la palabra en tono más fuerte se percibía claramente el sonido *h* (*fi*, *fi^h*).

Se presentan estas tendencias en todos los pueblos cordobeses que hemos visitado. Acaso sean algo menos marcadas en la parte más septentrional de la provincia (Fuenteovejuna, Belalcázar y Pedroche) que en el resto. Aunque de Pedroche y Fuenteovejuna no tenemos ejemplos transcritos, sin embargo, en nuestros cuadernos aparece la nota de que en posición intervocálica la *h* resulta, a veces, semisonora. De Belalcázar tenemos un solo ejemplo: *ah^hogá̄s̄ə*, al lado de *na^bá̄he*, *a^bú̄he*, etc.

En otros puntos, en cambio, abundan los ejemplos. Villaviciosa (Córdoba): *na^bá̄fi^he*, *ki^há̄ quijada*, etc., al lado de *ahogá̄s̄ə*, *atéhá̄r̄e* y *abú̄he*, etc.; en posición inicial, sin acento, la aspiración se relaja con frecuencia, pero no suele sonorizarse: *u^hñná̄θo*, *hathine*, etc., junto a *hoge.í*, *holí^h*, etc. Adamuz (Montoro): *añuséme*, *sá̄fi^hú̄de*, *ah^hogá̄s̄ə* y *a^bú̄fi^he*, *pāfi^há̄*, etc., al lado de *atéhá̄r̄e*, *oié̄he*, etc.; la variante semisonora puede ocurrir en posición inicial: *fi^hosikó*, *fi^hñkásə*, *fi^hesə dehesa*, junto a *hará̄pə*, *holámbrá̄*, etc. Hornachuelos (Posadas): *nabá̄fi^he*, *pá̄fi^he*, etc., al lado de *ah^hogá̄s̄ə*, *é̄hə*, etc.; en posición inicial sin acento, se relaja, pero no se sonoriza: *h^hímigə*, pero *hauíne*, etc. La Carlota (íd.): *safi^hú̄de*, *añecá̄*, *e^mmoñ^həs̄é̄*, *kwafi^há̄*, etc., al lado de *ah^hogá̄s̄ə*, *a^bú̄he*, etc. Doña Mencía (Cabra): *nabá̄fi^he*, *oié̄fi^he*, etc., junto a *ihc*, *é̄hə*, etc.

La nasalización de *h* es relativamente rara. Ocurre sólo en la pronunciación relajada, y aparece principalmente en la vecindad de una consonante nasal. Villaviciosa: *muh̄é̄*, *añó̄fi^ho*, *añolí*, *é̄h̄tánh̄ú̄nto*, etc., pero *húnjó*, etc. Adamuz: *mó̄fi^ho*, *almó̄fi^há̄*, *mū̄h̄é̄*, etc., frente a *a^hmoñásə*, *mafi^holétó*, etc. Hornachuelos: *mū̄h̄é̄*. La Carlota: *mó̄fi^hó*, *muh̄é̄*, *i^hú̄ndje*, etc., al lado de *e^mmoñ^həs̄é̄*, *mé̄fi^hí̄ye*, *enħe.á̄* 'envasar el trigo', etc.

JARN.—Como queda indicado en la página 247, la *h* aspirada se halla confinada en dos pequeñas zonas de la parte Sur, limítrofes con Granada. En ambas zonas la *h* aspirada se pro-

nuncia *h*: Mures (aldea de Alcalá): *hðθə hoz*, etc.; Noalejo: *hð*, *nabáħə*, etc.; no obstante, en pronunciación enfática la aspiración puede hacerse velar, *h^xð*. A pesar de que fuera de estos dos núcleos no se encuentran en esta provincia más que restos aislados de *h* aspirada, sin embargo, se halla el sonido *h* (tanto en restos *h < f*, como representando *j*) en varios pueblos situados al Norte de las dos zonas indicadas arriba. Según los datos de que hasta ahora disponemos, ocurre esto en Frailes, del partido de Alcalá (*nabáħə*), y en Campillo de Arenas, de Huelma (*nabáħə*).

En el resto de la provincia predomina el uso de *x*. No obstante, en muchos puntos de la parte más occidental (partido de Alcalá la Real, Martos y Andújar) es frecuente la variante *ħ*, y en alguno, como en Mengíbar, coexisten *x*, *ħ* y *h^x*¹. En este último pueblo nuestros sujetos empleaban predominantemente, en el lenguaje ordinario, la variante *ħ*; *x*, en cambio, aparecía más bien en la pronunciación esmerada, mientras que *h^x* era frecuente sólo en la muy relajada: *dĕħə*, *a^búħə*, etc., más frecuentemente que *orĕxə*, *ĕxə* y *h^xá-kime*, *dĕmáħ^xə*, etc. En San José (aldea de Alcalá la Real), Alcaudete (partido de Alcalá) y Santiago de Calatrava (Martos) hemos encontrado únicamente la variante *ħ*: *nabáħə*, etc., en los tres lugares. En cambio, en otros pueblos de estos mismos partidos es menos corriente esta variante. En Castillo de Locubín (Alcalá) el tipo más frecuente es *x*; sólo en posición inacentuada aparece también algunas veces, al lado de *x*, la variante más aspirada: *máħ:lĕto majuelo*, pero más frecuentemente, *kómĕd:ĕxə*, *xópo*, *xĕlpi'*, etc. Más al Norte, en Marmolejo (Andújar), aparecen *ħ* y *h* por *f* ante *w*: *ħwĕgð fuego*, y *h^wĕ:rtə*, *h^wĕ:rsə*, *h^wĕ:ntə*, *h^wi*, etc. (formas que coexisten con otras con *f* conservada); pero en los demás casos, aunque se observa a veces cierta relajación, no se llega claramente a *ħ*: *a^búxə*, *ixð*, etc.

¹ En los ejemplos que citamos en esta sección, por ser tan escasos los restos del grado *h < f*, tenemos que valernos muchas veces de ejemplos de *j*.

En los restantes puntos visitados es poco frecuente la variante ħ . Sin embargo, se encuentran también, al lado de x , en tres de ellos, Torre del Campo (Jaén), Pegalajar (Mancha Real) y Quesada (Cazorla), si bien ocurre sólo esporádicamente y siempre en determinadas circunstancias (principalmente ante w). Torre del Campo: ħwaniku , pero xõpo y muxé , etc.; la variante ħ aparece también a veces, en lugar de f , en el grupo $f + w$: $\text{ħw}^{\text{é}}\text{gõ}$ *fuego*. Pegalajar: $\text{ħaŋgiħw}^{\text{é}}\text{le}$, etc., junto a xalpí , abõxe ; la x puede relajarse también en posición intervocálica: ħagáħe , al lado de nabáxe ; como representante de f ante w : $\text{ħw}^{\text{é}}\text{i}\text{the}$, etc., al lado de $\text{xwõ}^{\text{é}}\text{bõ}$, $\text{xwõ}^{\text{é}}\text{ntõ}$, etc. Quesada: xõpo , nabáxe etc., pero aparece ħ por f ante w : $\text{ħwõ}^{\text{é}}\text{ntõ}$, $\text{ħwõ}^{\text{é}}\text{bõ}$ (pero φ^{f} , φ , en otros casos de *fu-*).

En Las Navas de Tolosa (aldea de La Carolina), Baeza y La Puerta (Orcera), nuestros sujetos han empleado exclusivamente x : xarápe , õxõ La Puerta; $\text{xwõ}^{\text{é}}\text{bõ}$ *fuego*, $\text{xwõ}^{\text{é}}$ *fué* (al lado de formas con φ^{f} ...), õxo Baeza; õxo Las Navas de Tolosa, etc.

GRANADA. — Como representantes de la h aspirada aparecen en esta provincia los sonidos h , x y las variantes intermedias, h^{x} , ħ . El sonido h ocupa una extensa zona al Oeste y Sur de la provincia. Además de hallarse en todas las regiones que conservan la aspiración de h , aparece también en algunas en que sólo quedan ejemplos esporádicos de este fenómeno. En el resto de la provincia, donde no se conserva la aspiración más que en palabras sueltas, aparece en general x en estas palabras (como también por j); no obstante, en algunas de las comarcas inmediatamente contiguas a la zona de h se observa vacilación entre h , h^{x} , ħ y x .

Como hemos indicado, la zona de h ocupa todo el Oeste y Sur de la provincia. Comprende íntegramente los partidos de Loja, Montefrío, Alhama, Santafé, Iznalloz, Granada, Órgiva, Motril, Albuñol y Ugíjar y, además, gran parte del de Guadix. La frontera oriental de los puntos en que predomina el uso de h está constituida por Guadahortuna y Torre-Cardela, del partido de Iznalloz, y Huélagu, Purullena, Gua-

dix, Marchal, Polícar y Lugros, del de Guadix ¹. A partir de Polícar y Lugros la frontera toma dirección hacia el Este y coincide con la cordillera de Sierra Nevada hasta los límites de Almería.

Dentro del territorio de *h* este sonido presenta las mismas características que en Córdoba. En el lenguaje ordinario tiende predominantemente a la articulación abierta, relajada y sonora o semisonora. Aparece también, aunque sólo esporádicamente y en determinadas circunstancias, una ligera tendencia a la nasalización. Se observan estas tendencias en todos los puntos visitados que caen dentro de la zona de *h*. Montefrío: inicial, con acento: ^hip^o, al lado de ^hjē^o, etc.; sin acento: ^hēr^o, al lado de ^hō^omíg^o, etc.; intervocálica, con acento: ^hā^hūr^ode, al lado de ^hā^hār^o, etc.; sin acento: ^hā^hūsē^om^o, ^hā^hā^ocā^ol y ^hā^hō^olēt^o, ^hē^hē^o, etc.; la tendencia a la sonorización es muy marcada en esta posición, si bien no se cumple forzosamente: ^hō^omedr^oē^oh^o, etc.; la nasalización ocurre sólo en pronunciación relajada y se destaca principalmente en la vecindad de una consonante nasal: ^hā^hmō^oh^oā^o almohada, ^hmō^oh^oō, ^hmō^oh^oēsēs^o y ^hmā^oh^oō, etc. ². Darro (Iznalloz): inicial, con acento: ^hō^h hoz, ^hjē^o, al lado de ^hā^hī^one, y también, en pronunciación fuerte, ^hx^oō^ote, ^hx^owā^o, etc., con aspiración velar; sin acento: ^hā^hō^oē^oyō^o hacerlo, ^hā^hō^oī^one, etc.; intervoc., con acento: ^hmū^hē^o, ^hā^hār^o, etc., junto a ^hā^hū^ode, y también ^hgī^hār^o, etc.; sin acento: ^hā^hō^oā^osā^o nabā^hē^o, etc., más frecuentemente que ^hkā^hx^oe (en otra ocasión, ^hkā^hē^o), ^hē^hx^oe, etc.; nasalización: ^hā^hā^onā^oī^oyō al lado de ^hmē^hō^o, etc. Mecina-Bombarón (Ugíjar): inicial con acento: ^hhī^opo, ^hhā^h, al lado de ^hō^h, ^hjē^o, etc., sin acento; ^hhō^ohī^oko, junto a ^hhē^op^o, etc.; intervoc., con acento: ^hā^hū^ode, ^hā^hār^o, al lado de

¹ Ejemplos de todos estos pueblos pueden verse en la primera parte de este trabajo, págs. 248-251.

² En este punto uno de nuestros sujetos, sin duda por preocupación culta, usaba algunas veces el sonido *x* (o, mejor dicho, una variante de este sonido más abierta y aspirada que la *j* normal); otros dos, por el contrario, usaban siempre una *h* abierta y relajada, como demuestran los ejemplos citados.

muhé¹, etc.; sin acento: ah^hgá^hgá, abú^hh^e, etc., más frecuente que kómēdā^hh^e, etc.; nasalización: i^hh^hh^hndje, pero mē^hh^h, etc. Más al interior se intensifican las tendencias indicadas. Melegis (Órgiva): inicial con acento: fi^hh^hh^ho, al lado de hjē, etc.; sin acento: fi^hh^hh^hio, junto a ha^hh^hh^hne; intervoc., con acento: atā^hh^hh^ho, pa^hh^hh^ho pajiza, etc., con mayor frecuencia que mē^hh^hh^h, etc.; sin acento, casi siempre sonora: ah^hh^hh^ho, kómē^hh^hh^h, etc.; nasalización: mō^hh^hh^ho mū^hh^hh^h, etc., pero ēmō^hh^hh^h, etc. Hemos encontrado ejemplos análogos en Zafarraya (Loja), Órgiva, La Garnatilla (Motril) y Güéjar-Sierra (Granada). En Órgiva unos chicos, al decirnos el nombre del pueblo, pronunciaron ō^hh^hh^ho (casi ō^hh^hh^ho), con aspiración abierta, relajada y completamente sonora.

El partido de Guadix constituye la zona de transición entre el territorio de h y el de x. En los pueblos situados al Oeste de la cabecera del partido predomina el uso de h, como ya hemos indicado en el caso de Huélago, Purullena, Marchal, Polícar y Lugros. Huélago (restos aislados): hō^hh^ho, etc. Purullena (íd.): hō^hh^ho, etc. Marchal (restos abundantes) y Polícar (íd.): hō, etc. En Guadix mismo (restos más o menos abundantes) el uso de h parece predominar entre los elementos populares, aunque ya hay muchas personas que prefieren x (hū^hh^hh^ho, hā^hh^hh^ho, etc., pronunciadas por un campesino; otros, en cambio, usaban x).

Al Sureste de Guadix, en el Marquesado de Cenete, coexisten x, h^x y h. En Ferreira (restos aislados), unos campesinos no usaban sino h: hō^hh^ho, hū^hh^hh^ho, etc. En otros puntos encontramos vacilación, aun en un mismo individuo. Lacalahorra (restos aislados): xumē^hh^ho, [xo, etc., y hō^hh^ho, nabā^hh^ho, pero kō^hh^ho. Dólar (íd.): xō^hh^ho, nabā^hh^ho; pero unos chicos aspiraban: nabā^hh^ho. Más al Sur, en Huéneja (íd.) nuestros sujetos usaban siempre h: hō^hh^ho, nabā^hh^ho, etc.

Al Nordeste de Guadix predomina el uso de x. Ya en Hernán-Valle, caserío a nueve kilómetros al Norte de Guadix, unos campesinos no decían sino x: xū^hh^hh^ho, xō^hh^ho, etc.

Respecto a los partidos de Baza y Huéscar, sólo tenemos materiales de los pueblos de Zújar y Orce. En ambos

aparece en general x. Zújar: xópo, a^búxu, etc. Orce: xuga-
 ñé.ɔ, a^búxa, etc. No obstante, en Zújar observamos que nues-
 tros sujetos solían usar en el lenguaje espontáneo una varian-
 te de x algo más suave y abierta que la que empleaban al
 pronunciar las palabras aisladamente en contestación a pre-
 guntas nuestras. En las transcripciones se reflejan estas dife-
 rencias pocas veces: pá^hle, ɛ^hpɛ́^hɔ, kɔ́^hbən, θaŋdɪ́^hwɛla; pero
 x en los demás casos. Además, en los dos pueblos apare-
 cen algunas veces k, h^x y h por f ante w. Zújar: hw^hégɔ, al
 lado de ɸw^hégɔ; hw^hɛ́^htɔ, al lado de ɸw^hɛ́^htɔ; h^hw^hɛ́^htɔ, a ve-
 ces, k..., al lado de ɸw^hɛ́^htɔ; h^hw^hɛ́^h, h^hw^hɛ́^hion; los ejemplos
 con h, h^h representan formas espontáneas, empleadas incons-
 cientemente en la conversación; al repetir nosotros la forma
 que habíamos oído, nuestros sujetos casi siempre rechazaban
 la pronunciación con h y rectificaban a ɸ^f (ɸ)¹; en los pocos
 casos en que aceptaban tales formas como legítimas, las so-
 lían repetir con k y no con h (kw^hɛ́^htɔ, citado arriba). En
 Orce observamos el mismo fenómeno: h^xw^hɛ́^h, h^xw^hɛ́^hion..., etc.,
 al lado de ɸ^fw^hɛ́^h, etc.; aunque nuestro sujeto usaba estas for-
 mas corrientemente en su lenguaje habitual, no se daba
 cuenta de ello; sin embargo las aceptó como «anticuadas».

ALMERÍA.—La aspiración de h se halla confinada en el
 rincón Suroeste de la provincia, en el partido de Berja. En
 el resto de la provincia únicamente se conservan ejemplos
 del fenómeno en palabras sueltas.

Al igual que en Granada, hallamos como representantes
 de la h aspirada los sonidos h, x y las variantes intermedias,
 h^x, k. El sonido h aparece también en el rincón Suroeste de
 la provincia; pero tiene mayor extensión que la h aspira-
 da. Además de dominar todo el partido de Berja, desde
 éste penetra en la parte más occidental de Canjáyar, en
 pueblos que han perdido la h aspirada en la mayoría de las
 palabras. Con excepción de esta región, predomina en gene-

¹ Se trata, pues, de una relajación directa de f- en estos casos.
 Para la reducción de otras consonantes en este mismo lugar, compá-
 rese noh^htre *nosotros*, hí heŋ^hɔl *sí, señor*, etc.

ral el uso de x , tanto por j como en los restos de $h < f$. No obstante, en algún punto de la parte Sur de la provincia (Cabo de Gata), hay vacilación entre h , h^x y k , y más al Norte se encuentra k , al lado de x , en diversos pueblos.

El partido de Berja, como queda indicado, cae completamente dentro de la zona de h . Ejemplos correspondientes a Lucainena, Darrical, Benínar, Berja, Dalías, La Alquería (Adra), Ejido de Dalías y Balerna (barriada de Dalías), pueden verse en las páginas 252-253. Al Norte, la zona de h comprende los pueblos de Bayárcal, Paterna y Alcolea, en el Oeste del partido de Canjáyar. Paterna (restos aislados): *hurgonéio*, *hjéda*, etc. Alcolea (restos abundantes): *ateháro*.

En la zona indicada el sonido h presenta las mismas características que en Granada. En la pronunciación corriente se inclina marcadamente a la articulación relajada, abierta y sonora o semisonora. Tenemos materiales abundantes sólo de La Alquería (Adra). En este punto se encuentran las tendencias mencionadas lo mismo en posición inicial y tónica que en la intervocálica e inacentuada: inicial, con acento: *h^hq^h*, *h^hjé*, *h^hipo*, etc., al lado de *hjéro*, etc.; sin acento *h^hayán^hó* *hallazgo*, *h^hatiko* y *h^hóóé* *José*, etc.; intervoc., con acento: *at^hh^háro*, *t^hh^hóⁿ* y *h^há^hude*, etc., más frecuentemente que *h^handihwéle*, etc., sin acento: *h^há^hó^h*, *d^hh^he*, etc., casi siempre en el lenguaje corriente, aunque en pronunciación más fuerte pueden aparecer las formas con h sorda: *h^ho*, *h^hú^he*, etc.; en pronunciación relajada la aspiración presenta algunas veces una ligera nasalización: *h^hh^h*, a veces casi es *h^hh^h*. No obstante, aunque predomina el empleo de h en el habla popular, hay también, en toda esta zona, personas que prefieren el uso de x o k , lo mismo que prefieren la pérdida de la h aspirada en la mayoría de las palabras. Por preocupación culta nuestros sujetos, aun en La Alquería, han usado a veces dichos sonidos (*pa^xteúyo*, etc.).

Al Este de Berja, en el partido de Almería, se observa vacilación entre h , h^x y k en Cabo de Gata (aldea de la capital). La aspiración faríngea ocurre principalmente en la pronunciación relajada; en otras circunstancias son más corrien-

SEVILLA. — Las restantes provincias andaluzas, Sevilla, Huelva, Málaga y Cádiz, además de conservar con plena vitalidad la *h* aspirada, pertenecen totalmente a la zona de *h*. En todas ellas este sonido presenta las mismas características que en Córdoba y Granada. En la pronunciación ordinaria se inclina notablemente a la articulación abierta, relajada y sonora o semisonora; donde más se observan estas tendencias es en posición intervocálica e inacentuada, pero también pueden ocurrir en la inicial y tónica. En pronunciación fuerte, en cambio, la aspiración resulta generalmente sorda. La nasalización de *h* ocurre principalmente en la vecindad de una consonante nasal (casi siempre detrás de una nasal). Se observan las tendencias indicadas, con pequeñas diferencias que muchas veces podrán atribuirse al tono de la pronunciación, en todos los pueblos que hemos visitado. Citaremos ejemplos de dos pueblos de cada provincia.

Constantina (Cazalla de la Sierra): inicial, con acento: *h̄j̄ɛ̄r̄o*, *h̄ásə hace*, al lado de *h̄j̄é:*, *h̄oŋgo*, etc.; sin acento: *h̄ɛ̄r̄ɛ̄ro*, *h̄asie*, junto a *hosiko*, etc.; intervoc., con acento: *sañ̄úr̄de*, *at̄ɛ̄ñ̄ár̄ə*, etc., al lado de *áh̄é̄c̄o ha hecho*, *m̄ōrd̄əh̄ú̄ȳə* 'tijereta'; sin acento: *añ̄əc̄á*, *d̄ɛ̄ñ̄v̄e*, etc.; la tendencia a la sonorización es muy marcada en este último caso ¹; no obstante, en pronunciación fuerte aparece la sorda: *áh̄oḡá̄s̄ə*, *s̄ɛ̄r̄ōho*, etc.; la nasalización se destaca principalmente en la vecindad de una nasal: *h̄iñ̄ō*, *m̄ōñ̄o* y *kon̄ɛ̄ñ̄ō*, *m̄úñ̄e*, *m̄ɛ̄ñ̄o*, *añ̄oñ̄o*, etc. El Coronil (Morón): inicial, con acento: *h̄ipo* (con aspiración relajada y semisonora), pero más frecuentemente, *h̄j̄é:*, *h̄j̄ɛ̄ro*, etc.; sin acento: *h̄īōȳiñ*, *h̄īɛ̄r̄á̄ȳu*, etc., al lado de *h̄ōm̄iḡv̄e*, etc.; intervoc., con acento: *matel̄é̄ñ̄h̄ú̄ḡv̄e*, *aib̄ɛ̄ñ̄h̄á̄ke*, *oñ̄h̄á̄r̄de*, etc., al lado de *áh̄é̄c̄o ha hecho*, *at̄ɛ̄ñ̄ár̄ə* (pero en otra ocasión dice *at̄ɛ̄ñ̄ár̄ə*), etc.; sin acento: *añ̄ūōñ̄v̄e*,

¹ En algún caso se llega a la reducción completa de la aspiración en estas circunstancias: *māol̄ét̄o* 'espino majuelo' Cantillana (Lora del Río). En vista de formas como éstas, es difícil decidir si *añ̄b̄á̄ke* *albahaca*, *añ̄ōñ̄v̄e* *alhucema*, *añ̄m̄ōñ̄a* *almohada*, que se usan en este mismo punto (Cantillana), son castellanismos o si se explican fonéticamente por relajación de *h* intervocálica.

kõñ^hæcá y mañ^holêto, etc., con mayor frecuencia que ahõgá^hθæ, kõmedaêhe, etc.; comp. también la sonorización en ê^htáñ^húñto 'viven maritalmente'; nasalización: mõñ^ho, muñê, mẽñõ, etc., al lado de aḡõñ^ho, eñt.ãmíñ^ho, etc. Hemos encontrado ejemplos análogos en Castillo de las Guardas (Sanlúcar la Mayor), Cantillana (Lora del Río), Fuentes de Andalucía (Écija), Bormujos (partido de Sevilla), Gilena (Estepa), Saucejo (Osuna) y Lebrija (Utrera).

HUELVA. — Paymogo (Valverde del Camino): inicial, con acento: hjê:, hõsæ, etc.; sin acento: se relaja a menudo, pero no se sonoriza: hãrêro, etc., junto a holí^ñ, etc.; intervoc., con acento: sañ^hõnæ, bẽñ^híggæ, etc.¹, al lado de ateháre, áhêcõ ha hecho, etc.; sin acento: nabáñ^he, õñ^ho, etc., junto a áhõgá^hãç, áhæcá, etc.; la aspiración presenta a veces una ligera nasalización: obẽñ^he, junto a o^hẽñ^he; en la vecindad de una nasal se intensifica notablemente este carácter: konẽñ^hõ, mãñ^hã majuda, muñê:, anõñ^ho, etc.; pero no obstante, mẽñõ:, eñt.ãmíñ^ho, etc. Almonte (La Palma): inicial con acento: hjêro, hilõ, etc.; sin acento: ñ^hð^hnáñ^ho, ñ^hêrão, etc., pero más frecuentemente, ^hoyí^ñ o hêrêro, etc.; intervoc., con acento: tañ^hõñe, θañ^húñde, unẽ ñ^háre una jarra, etc., al lado de ehõθõ hoz, ateháre, etc.; sin acento: añ^hõgá^hθõ, θañ^húñdõ, mañ^holêro, (con aspiración sonora muy relajada), etc., más corrientemente que kõhæcá, etc.; es frecuente una ligera nasalización de h: ...bíñ^hẽ virgen; en la proximidad de una nasal se acentúa notablemente este carácter: mõñ^ho, mõñ^hõðõ, aḡõñ^ho, etc., junto a muñê, etc. Tenemos ejemplos análogos de Cortegana (Aracena), Valverde del Camino, Alosno (Valverde del Camino) y Villablanca (Ayamonte).

MÁLAGA. — Peñarrubia (Campillos): inicial, con acento: hjêro, hõ, etc.; sin acento: puede relajarse, pero es normalmente sorda: ^hunsí uncir, al lado de hêrêro, etc., intervoc., con acento: albẽñ^háke, atẽñ^háre, etc., junto a sañ^húñde, etc., sin acento: añ^husẽme, nabáñ^he, etc., con mayor frecuencia que

¹ En otro ejemplo, sañ^húñde zahurda, la aspiración sonora se ha cambiado en g; lo mismo ha ocurrido en ãñ^husẽme alhucema.

ahōgá'śá, dēhe, etc.; en pronunciación relajada se observa a veces una ligera nasalización: bjēñ'ō; en la vecindad de una nasal se acentúa notablemente este carácter: mōñ'ō, aqōñ'ō, māññ'ē.ō, etc.

CÁDIZ. — El Bosque (Grazalema): inicial, con acento: hjērō, hōōá, etc.; sin acento: puede relajarse, pero es generalmente sorda: hō'míge, etc., al lado de hōgeá, haθíne, etc.; intervoc., con acento: θañ'ú.đe, a. meñ'áθe, abōñōro, etc., al lado de ahēcō *ha hecho* (otras veces, á'ēcō), atēháre, albeháke, etc.; sin acento: añ'ōgá.θō, añ'uθēne, abeño 'carra-leja', etc., más frecuentemente que kōhōcá, komedi.ēhe, etc.; en la pronunciación relajada se observa a veces la nasalización de h¹; suele intensificarse este carácter en la vecindad de una nasal: mōñ'ō, mōñ'ōθo, mñē', etc.; pero konēhō, con nasalización muy débil, y mēhō', etc., con aspiración bucal. Tarifa (Algeciras): inicial, con acento: hēmbae, há *haz*; sin acento: hoyñ, hauná, etc.; intervoc., con acento: a'moñ'háθe, atēñ'áre, etc., al lado de abeñháke, θañ'ú.đe, etc.; sin acento: añ'ōcśá, θañ'umē.θō 'ahumador', páñ'ē, etc., más frecuentemente que ahōgá'θá, komedi.ēhe, etc.; comp. también la sonorización en ñ'ū.ñdje, ēñ'ē.θo 'timón del arado', etc., junto a ēñhātá; en pronunciación relajada se observa a menudo una ligera nasalización: í'hō, hjē', etc.; en la vecindad de una nasal se suele acentuar este carácter: mōñ'ō, mōñ'ōθō, ā'mōhá, mñē', etc.; pero no obstante, θañhwá', ēñhātá', etc. Hemos encontrado ejemplos análogos en Alcalá de los Gazules (Medina Sidonia) y en Chiclana.

III. — OBSERVACIONES

✱ RETROCESO DE LA ASPIRACIÓN DE *h*.—En *Orígenes del español*, § 41₁₁, Menéndez Pidal ensaya una idea de conjunto sobre la historia de la propagación y desaparición de la *h*. En los siglos XI al XIII se encuentran ejemplos de la *f* convertida en *h*, o perdida, en la lengua notarial del Norte

¹ Comp. hi *sí*.

de Castilla, desde la parte septentrional de Burgos hasta Santillana, hallándose este vulgarismo arraigado sobre todo en el valle del Ebro, hacia Oña, y en la Rioja Alta. Desde esta región Norte, castellano-riojana, la *h-* se propagó pronto hacia el Sur, difundiéndose no sólo por Castilla, sino por Toledo y por el Oriente de León. En 1330 el Arcipreste de Hita emplea algunas veces la *h-*. La aspiración continúa progresando rápidamente, lo mismo en Toledo que en el Sur de la Península, y en 1492 Nebrija da la *h* como forma literaria única para todas las voces que hoy pierden la *f-*.

Por lo que se refiere a la pérdida de la aspiración de la *h-*, el territorio limítrofe al país vasco también es el foco primero que puede descubrirse. En el siglo xv abundan las grafías que prescinden de la aspiración y se multiplican los casos que en el siglo xi se inician con *Ormaza*, *Errant*. Más tarde, en 1565, el vizcaíno Pedro de Madariaga no tiene la *h* por consonante o letra, relegándola a mero recurso ortográfico. En este siglo la pérdida de la aspiración era un fenómeno confinado en Castilla la Vieja. No se había propagado aún a la cuenca del Tajo. La pérdida se extendía hasta Ávila, donde Santa Teresa escribía *açer*, *echo*, *yja*, etc. En Salamanca, en cambio, existía *h*, lo mismo que en Toledo, donde la *h-* se mantendría todavía algún tiempo. Aspirada siempre en Garcilaso, es todavía considerada como esencial por Covarrubias en 1611.

Así, pues, en el siglo xvi el Norte de Castilla había perdido la *h-* y el Sur la conservaba. En León, el Norte tenía *f-* y el Sur la *h-*. El límite Sur de la *f-* era Sayago, donde se conservaba en general la *f-*, aunque también había *h* en casos especiales. Más abajo, en Ledesma y Salamanca, no se conoce ya la *f-*; los pastores salmantinos de las obras de Juan del Encina y Lucas Fernández aspiran *h-* en una mitad de casos y la pierden en otra mitad.

Contrastando estos datos con la extensión actual de la aspiración, se ve que el retroceso del fenómeno, desde el siglo xvi, ha sido más rápido en Castilla que en León. En León la aspiración ha perdido terreno únicamente en Sala-

manca, y aun en esta provincia el retroceso ha sido en vitalidad más bien que en extensión geográfica. Hacia fines del siglo xv ya coexistían aspiración y pérdida en las aldeas de Ledesma y Salamanca. Hoy día, aunque se halla la aspiración principalmente en el rincón Noroeste y en el Sur, quedan restos de ella en toda la provincia. Donde más escasean los restos de *h* es precisamente en el Norte y Este (Ledesma, Salamanca, Peñaranda de Bracamonte y Alba de Tormes).

En Castilla, por el contrario, el territorio de la aspiración ha disminuído mucho. En Ávila, que ofrece el mismo caso que Salamanca, el retroceso ha sido en vitalidad más bien que en extensión. Ya en el siglo xvi la aspiración había perdido la parte Norte (desde Ávila para arriba); actualmente todavía quedan restos más o menos abundantes del fenómeno en todo el Sur de la provincia. Más al Sur, en cambio, la influencia del castellano moderno ha sido mayor. Toledo y Ciudad Real han perdido la aspiración casi totalmente y sólo conservan escasos ejemplos en estrechas zonas que confinan con Cáceres y Badajoz, y aun en estas dos últimas provincias, por la parte oriental, en los límites con Toledo y Ciudad Real, se encuentran pequeñas regiones donde, por influencia castellana, la aspiración ha perdido vitalidad.

Todavía más sorprendente es el retroceso en Andalucía. Casi toda la provincia de Jaén, la mitad Nordeste de Granada y la mayor parte de Almería han perdido la aspiración. En Jaén, con excepción de dos pequeñas zonas de la parte Sur, sólo se conservan ejemplos muy escasos del fenómeno. En cambio, en el Nordeste de Granada y en casi toda Almería, donde no se aspira *h* corrientemente, los restos son un poco más numerosos.

Por los datos anteriores se ve que la línea entre la aspiración y la pérdida de *h* coincide con límites políticos y administrativos sólo en una corta extensión: ocurre esto únicamente entre Extremadura y Toledo, entre Ciudad Real y Córdoba y entre esta última y Jaén.

Las condiciones geográficas han tenido, sin duda alguna,

un papel muy importante en la conservación de la *h*. En Salamanca la cordillera Carpeto-vetónica constituye la frontera septentrional del fenómeno y en Ávila los restos que todavía existen se hallan precisamente en las ramificaciones de esta cordillera. Hay que notar, además, que otros fenómenos fonéticos tienen también su límite Norte en este mismo macizo montañoso. La *s* y *z* sonoras antiguas se hallan como arrinconadas hacia estas montañas; los escasos ejemplos de la *z* sonora que se conservan en Ávila se encuentran principalmente en la parte montañosa del Sur (sobre una y otra vertiente de la Sierra de Gredos hasta cerca de Cebreros). En el Sur de Salamanca, la aspiración de *j* y el cambio en *l*, o la pérdida, de la *-r* final, hallan también su frontera Norte en la misma cordillera.

Más al Este, en la parte del Guadarrama, la pérdida de la aspiración ha vencido la barrera de la cordillera indicada, extendiéndose por Toledo y Ciudad Real. Al Oeste y al Sur los límites de la aspiración coinciden con los políticos entre Extremadura y Toledo y entre Córdoba y Ciudad Real. Pero hay que añadir que estos límites están constituidos, en parte, por fronteras naturales; entre Cáceres y Toledo la Sierra de Altamira forma, en una corta extensión, una barrera geográfica y entre Ciudad Real y Córdoba desempeñan el mismo papel las Sierras de Almadén y Madrona.

Entre Córdoba y Jaén la línea divisoria corresponde también al límite político que separa dichas provincias. A pesar de no haber aquí ninguna frontera natural, existe, no obstante, una importante diferencia lingüística entre ambas provincias. En la parte de Córdoba que linda con Jaén existe seseo y se aspira *j*, mientras que en Jaén se distingue en general entre *s* y *z* y la *j* se pronuncia *x*¹. Es indudable

¹ Por ahora basta para nuestro propósito la mención de estos dos rasgos. Cuando se publique el Atlas Lingüístico se verá la enorme diferencia fonética que existe entre ambas provincias, lo mismo en el sistema vocálico que en el consonantismo. Esta misma advertencia vale también para las otras regiones que indicamos más abajo.

que esta diferencia ha sido el factor principal que ha favorecido en Córdoba la conservación de la *h*; la aspiración ha podido resistir con facilidad la competencia de la pérdida castellana por formar parte de un conjunto lingüístico claramente diferenciado del de Jaén. Hay que observar, además, que la vitalidad de la aspiración es mucho mayor en Córdoba que en Cáceres y Badajoz, por ejemplo. En Extremadura, donde el habla regional no se diferencia tan marcadamente del castellano moderno, la aspiración se halla más aislada y más expuesta, por lo tanto, a influencias modernizadoras.

Más al Sur, la situación es análoga. Entre Jaén y Granada, en esta última y en Almería, la aspiración de *h* subsiste únicamente donde es elemento esencial de una modalidad dialectal diferente del castellano¹. En Granada la extensión de la *h* se corresponde casi exactamente con la del ceceo desde Guadahortuna hasta la vertiente Norte de Sierra Nevada (al Sur de Lugros). Aquí la aspiración encuentra otra vez la defensa de una barrera natural, constituyendo esta sierra su frontera Norte hasta internarse en Almería. En esta provincia vuelve a encontrarse el fenómeno indicado anteriormente. La aspiración de *h* subsiste únicamente en el rincón Suroeste, esto es, en la zona que presenta un dialecto claramente distinto del castellano (se cecea, se aspira *j*, etc.).

Quedan todavía por determinar las razones históricas que expliquen las divisiones lingüísticas apuntadas. Dependen éstas de múltiples factores que sólo podremos apreciar cuando se haga un detenido examen de la reconquista y repoblación de Andalucía. En cuanto a Jaén, se confirma la observación de M. Pidal, *Orígenes*, § 41¹⁰ (pág. 237), cuando supone que esta provincia presenta una más intensa colonización castellana que el resto de Andalucía (comp. también *Documentos lingüísticos*, págs. 448-449, 482).

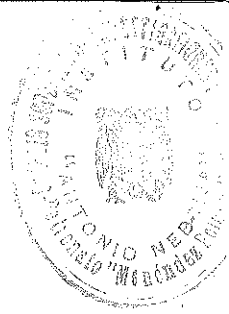
¹ La única excepción la constituyen, en Jaén, el pueblo de Noalejo que aspira, pero que hace distinción entre *s* y *z*, y en Granada (al Suroeste de Noalejo), los pueblos de Trujillos y Montillana, que también aspiran y distinguen *s* de *z*.

RESUMEN. — Hoy se conserva la aspiración en la Extremadura castellana y en la mayor parte de Andalucía, quedando también abundantes restos de ella en el Suroeste de Ávila y en el Occidente de la provincia de Toledo. Se encuentra asimismo en el extremo oriental de Asturias, en la provincia de Santander (regiones que trataremos en otra ocasión), en el rincón Noroeste y en el Sur de Salamanca y en toda la Extremadura leonesa.

Desde el siglo XVI, la propagación de la pérdida de *h* ha sido menos rápida en el Occidente (Salamanca y Ávila) que en el Sur de Castilla y en Andalucía. En Salamanca y Ávila el retroceso ha sido en vitalidad más bien que en extensión geográfica. En el Sur, por el contrario, se han perdido para la aspiración Toledo, Ciudad Real, Jaén, la mitad Nordeste de Granada y la mayor parte de Almería. No hay que pensar, sin embargo, que hayan desaparecido por completo testimonios del fenómeno antiguo. Quedan restos más o menos abundantes en el Occidente de Toledo y Ciudad Real, como también en la provincia de Jaén y en las partes de Granada y Almería que no aspiran corrientemente.

El factor geográfico ha tenido un papel muy importante en la conservación de la aspiración frente a la influencia del castellano. En el Sur de Salamanca y Ávila, la cordillera Carpeto-vetónica constituye la defensa Norte que ha detenido en esta parte la invasión del grado castellano; entre Córdoba y Ciudad Real, las Sierras de Almadén y Madrona forman el límite septentrional del fenómeno, y, más abajo, al Este de Granada, desempeña el mismo papel el macizo de Sierra Nevada. No obstante, es preciso observar que la suerte de la aspiración está íntimamente relacionada con el estado lingüístico de cada región. La *h* subsiste preferentemente en aquellas zonas en que forma parte de una modalidad dialectal bien diferenciada del castellano. Todavía quedan por aclarar las causas históricas que expliquen las divisiones lingüísticas de Andalucía.

Como representantes de $h < f$ se hallan, en las regiones estudiadas, los sonidos *h* (aspiración faríngea), *x* y las varian-



tes intermedias h^x , h . Donde la h aspirada presenta cierta vitalidad está representada, en general, por el sonido h ; en las zonas en que es caduca o ha desaparecido en muchas palabras, suele haber vacilación entre h y variantes de la j castellana; por último, donde sólo se conservan restos esporádicos del fenómeno, aparece casi siempre x en dichos restos. Esta gradación demuestra claramente que la confusión de h y x que hoy aparece en muchas regiones se explica por influencia del castellano.

A. M. ESPINOSA (hijo) y L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO.

Centro de Estudios Históricos.